REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLIII | San José, Costa Rica | 1947 | Sábado 27 de Diciembre | No. 14

Año XXVIII — No. 1041

Santiago, noviembre de 1947.

Señor don Joaquín García Monge.
Repertorio Americano.
San José, Costa Rica.

Distinguido amigo:

Sin duda alguna habrán conmovido a usted los sucesos de Chile y sus derivaciones internacionales.

Como testigo de estos hechos quiero aclararlos al conocimiento de las personalidades y de los pueblos de nuestra América.

Sírvase usted leer y difundir, si así lo estima conveniente, la relación de estos acontecimientos, sus causas y sus efectos. Cuanto usted haga por dar a conocer este memorial le será agradecido por su afectísimo servidor y por el pueblo de Chile.

Lo saluda cordialmente,

Pablo Neruda.

Gran favor será para los intelectuales que le quieren su publicación en Repertorio Americano.

Luego le enviaré algún poema.

LA CRISIS DEMOCRATICA DE CHILE ES UNA ADVERTENCIA DRAMATICA PARA NUESTRO CONTINENTE

Quiero informar a todos mis amigos del continente sobre los desdichados acontecimientos ocurridos en Chile. Comprendo que gran parte de la opinión se sentirá desorientada y sorprendida, pues los monopolios norteamericanos de noticias, habrán llevado a cabo, seguramente —en este caso como en otros— el mismo plan que han puesto en práctica en todas partes: falsear la verdad y tergiversar la realidad de los hechos.

Tengo el deber ineludible, en estos trágicos momentos, de aclarar en lo posible la situación de Chile, porque a lo largo de mis viajes por casi todos los países de América, pude experimentar en mí mismo, el inmenso cariño que hacia mi patria sentían los demócratas de nuestras naciones. Este cariño se debía fundamentalmente al entrañable respeto por los derechos del hombre, abincado en mi tierra, como tal vez en ninguna otra tierra americana. Pues bien, tal tradición democrática, patrimonio central de los chilenos y orgullo del continente, está siendo hoy aplastada y deshecha por la obra conjugada de la presión extranjera y la traición política de un presidente elegido por el pueblo.

2.—LA PRESION EXTRANJERA

Expondré ante ustedes brevemente los hechos.

El actual campeón anticomunista y Presidente de la Nación llevó a su primer Gabinete a tres Ministros comunistas. Expresó al Partido Comunista de Chile, para obligarlo a designar a estos Ministros, que si no aceptaba esta participación en su Gobierno, él renunciaría a la presidencia de la República.

Los comunistas en el Gobierno fueron verdaderos cruzados para obtener el cumplimiento de las promesas hechas al pueblo chileno. Desarrollaron un dinamismo nunca visto antes en la vida política de Chile. Encararon de frente innumerables problemas, solucionando muchos de ellos. Se trasladaron a todas las zonas del país y tomaron contacto directo con las masas. Apenas pasadas algunas semanas en el Gobierno, en actos públicos de magnitud extraordinaria, dieron cuenta al país del desarrollo de sus actividades, haciendo una política abierta y popular. Combatieron en forma pública los proyectos de alza del costo de la vida, proyectos azuzados por los gestores enquistados dentro del Gobierno.

Toda esta política de tipo nuevo, activo y popular desagradó profundamente a la vieja oligarquía feudal de Chile que influenció y fué cercando poco a poco al Presidente de la República. Por otra parte los agentes del imperialismo norteamericano de compañías tan poderosas, mejor digamos todopoderosas en Chile, como Guggenhein, la Chile Exploration Corp, la Anaconda Cooper, la Anglo Chilean Nitrate, la Braden Cooper C9, la Bethlehem Steel, etc., no perdían el tiempo. Los agentes de estas organizaciones tentaculares, que poseen todos los depósitos minerales de Chile, se movían cercando al Presidente recién elegido. Este fué cambiando de actitud hacia sus Ministros comunistas, creándoles obstáculos, enfrentándolos con otros partidos en reiterados intentos de maquiavelismo provinciano. Los Ministros comunistas aceptaban este combate subterráneo en la esperanza de que su propio sacrificio personal pudiera obtener la solución de los problemas más importantes del país. Pero todo fué inútil.

Con un subterfugio cualquiera y en me-



Pablo Neruda

LOS SUCESOS DE CHILE
El testimonio de Pablo Neruda

(En el *Rep. Amer.*)

Mi Patria

(Paráfrasis de *Schiller*).

Soi ciudadano del mundo:
endonde abunda la vida
pongo mi afecto profundo,
tengo una tierra querida,

Endonde surca el arado
o la nave, en cualquier parte,
mi enemigo es el malvado
i un ideal es mi estandarte,

Endonde triunfa el derecho
i la paz une las manos
naturalizo mi pecho,
porque allí están mis hermanos.

Con hogar o vagabundo,
mi patria no tiene nombre:
soi ciudadano del mundo
i compatriota del hombre.

Roberto BRENES MESEN.

1906.

(De *En el Silencio*.
San José, Costa Rica. 1947).

dio de abrazos y cartas de agradecimiento apasionado a sus colaboradores comunistas el Presidente los alejó de su Gabinete. Fué este el primer paso de su entrega. La verdadera razón de la salida de los comunistas, a quienes hoy calumnia y persigue policialmente, la dió para el exterior, en forma tan categórica que no necesita más explicaciones para ser juzgado.

En efecto, el señor González Videla, concedió el día 18 de junio de 1947 una entrevista al corresponsal del diario *News Chronicle* de Londres.

Doy la traducción literal del cable del corresponsal:

"El Presidente González Videla cree que la guerra entre Rusia y U. S. A. comenzará antes de tres meses, y que las presentes condiciones políticas internas y externas de Chile se basan sobre esta teoría.

El Presidente hizo esta declaración durante una entrevista exclusiva con el corresponsal del *News Chronicle* e indicó que su próxima visita al Brasil no está conectada con la política norteamericana y argentina, pero que su visita estará circunscrita a asuntos chileno-brasileños. Estas dos declaraciones son contradictorias porque es lógico presumir que la actitud que vayan a tomar los dos más importantes países sudamericanos y Chile en el caso de una guerra, tendría que discutirse cuando los dos Presidentes se reunan.

El Presidente indicó que la inminencia de la guerra explica su presente actitud hacia los comunistas chilenos, contra los cuales no tiene objeciones específicas. Aseguró: "Chile debe cooperar con su poderoso vecino los EE. UU. y cuando la guerra comience Chile apoyará a los EE. UU. contra Rusia".

Poco antes de producirse los actuales sucesos vinieron especialmente de EE. UU. varios mensajeros, especialmente adiestrados por el Departamento de Estado, a soplar en las orejas del frívolo Presidente de Chile, tétricos mensajes que oscilaban en la disyuntiva de la entrega incondicional o el desastre económico. Tuvieron un papel decisivo en estas gestiones don Félix Nieto del Río, Embajador de Chile en Washington, antiguo nazista y diplomático inescrupuloso, y el General Barrios Tirado, huésped extraordinariamente festejado por la alta camarilla militar que defiende los intereses monopolistas yanquis. Junto a estos mensajeros de mal agüero, se descargaron en Chile, durante un período de varios meses y en viajes semi-secretos, grandes capitalistas de la Industria y de la Banca norteamericanas, y notablemente entre éstos, el rey mundial del cobre, Mr. Stanard, acompañado de sus expertos en terror financiero, Mr. Higgins y Mr. Hobbins.

Dichos magnates y sus adelantados criollos, obtuvieron del señor González Videla la entrega de mi país a los designios de la dominación norteamericana, sobre la base de la inmediata persecución anticomunista y la marcha atrás de todo el proceso sindical chileno, obtenido a través de una de las más largas, heroicas y duras luchas de la clase obrera en el Continente.

3.—TRAICION DE GONZALEZ VIDELA

Quiero contar a todos ustedes, amigos conocidos y desconocidos, en esta carta íntima para millones de hombres, que el caso del actual Presidente de Chile lo conozco íntima y esencialmente. Nuestras relaciones personales datan de largo tiempo y, a petición suya, fuí además el Jefe Nacional de Propaganda en su campaña presidencial.

Un contacto semejante me permitió conocer lo poco que hay que conocer de tales hombres, pues, entre su más profunda intimidad y su exterior, no median sino vanos espacios ocupados por mezquinas aspiraciones. El ideal entero de la vida del señor González Videla puede resumirse en esta frase: "Quiero ser Presidente". En otros sitios de la tierra americana, los políticos superficiales y frívolos de este tipo, para llegar al poder, se enrolan en cualquier aventura o golpe de estado, lo que no es posible en Chile. La sedimentación democrática de nuestra Nación hizo que el señor González Videla, para lograr su objetivo, vistiese el ropaje de la demagogia utilizando el profundo y organizado movimiento popular. Tal fué el camino elegido por él para llegar al poder. Combatido bravamente por su propio partido —dividido hasta hoy a causa de su propio partido, dividido hasta hoy a causa de su candidatura— el actual Presidente hizo de su amistad con los comunistas la base fundamental de su carrera presidencial. Los comunistas, sin embargo, de acuerdo con las restantes fuerzas democráticas exigieron, antes de su elección como candidato, la formulación de un Programa de Gobierno que contuviera las reformas sustanciales exigidas por el progreso de Chile. Tales reformas fueron discutidas en una amplia Convención de las fuerzas democráticas organizadas y el Programa del 4 de setiembre —que así se llamó este Documento fundamental— fué jurado y firmado por el señor González Videla, en uno de los actos más solemnes de la vida política del país.

4.—EL PROGRAMA DEL CUATRO DE SETIEMBRE

No contiene este documento cambios revolucionarios de ninguna especie. Sus puntos principales son: la Reforma Agraria a base de la expropiación de las tierras sin cultivo para entregarlas a los campesinos; la creación del Banco del Estado; la igualdad de salarios a hombres y mujeres; pero para mayor claridad inserto parte del programa mismo. Notaréis el profundo sentido nacional de este plan de organización civil y económica de un estado, y las líneas pacíficas de su desarrollo. Su cumplimiento hubiera significado la transformación progresiva del país y la salida —hoy mucho más difícil— de la crisis económica.

Reforma constitucional para establecer el régimen parlamentario.

Plenitud de los derechos civiles y políticos de la mujer.

Derogación de las Leyes atentatorias de los derechos individuales y públicos.

Dictación de la Ley de Probidad Administrativa.

. . . .

Política internacional de Chile orientada al *mantenimiento de la paz mundial*. Creación de la Ciudadanía Americana.

. . . .

Censo nacional de los artículos de primera necesidad. Adquisición por el Estado de productos de importación, tales como azúcar, té, café, etc. Regulación y rebaja de las rentas de arrendamiento. *Nacionalización de los seguros, petróleo, gas, energía eléctrica, etc. Creación del Banco del Estado.* Realización de una política monetaria que tienda a *revalorizar y estabilizar el valor de la moneda.* Inter-

NO SOMOS GENTE IMPOSIBLE

(De *La Tribuna*, Lima, 24 octubre. 1947).

Es corriente el concepto de que los intelectuales somos gente imposible, incapaz de agremiarnos, de cooperar. Cierto. Los intelectuales *son* así. Pero, es que no existe paridad entre cultura e inteligencia; entre ciencia e inteligencia. Ser *intelectual* presupone ya la voraz e ilícita apropiación del patrimonio espiritual de los otros, reduciéndolo al monopolio de un pequeño grupo de *clérigos*, según el sentido que Julien Benda otorga a esta palabra. Tales clérigos se constituyen en espontáneos depositarios de la sabiduría colectiva. Pero cultura riñe con *intelligentzia*. El hombre culto rehuye la capilla y las *élites*, porque sabe que el trasfondo de su tesoro lo constituye el aporte generoso e irrestañable del pueblo y la técnica del entendido. Un estudioso tiene que ser un hombre abierto, dispuesto a considerar lo positivo y desechar lo negativo, sin otra condición que la exactitud y la pureza del propósito. Los estudiosos rehuyen el contacto con los demás estudiosos, pertenecen a una arcaica cepa feudal de la que reniegan formalmente, aunque esencialmente no atinen a salir de ella.

Digo todo esto, a propósito de la instalación de la Escuela de Altos Estudios de la Universidad de San Marcos. Ahí se han reunido, con paridad de altos fines, hombres de diversas profesiones, de diversas tiendas, todos vinculados en un común amor a la investigación, a la verdad, mediante el trabajo coordinado. Ahí están hombres como Carlos Monge, Arca Parró, Weiss, Weberbaüer, Emilio Romero, Luis E. Valcárcel, Vellard, Broggi, Dianderas, Gutiérrez Noriega, Encinas, Mackenne, Morales Macchiavello y Gerbi. Han ofrecido su concurso Ibérico, Hurtado, Villarán. Hasta donde se me alcanza falta sólo responder uno o dos de los invitados a formar parte de la Escuela.

¿Qué se propone esta institución? Investigar y ayudar a investigar. No otorgará títulos, diplomas, ni certificados. Realizará investigaciones colectivas y discutirá, aconsejará, orientará, financiará investigaciones privadas, tratando siempre de conducirlas con un sentido de cooperación. Por de pronto, tiene entre sus manos una pesquisa sobre los *Valles olvidados* del Perú, que acaso se extienda a América; sobre las condiciones psico-físicas y económicas del escolar peruano; sobre el coqueo y su trascendencia médica, económica y cultural; sobre el hombre de las alturas, sobre trabajos coordinados de etnólogos y arqueólogos; sobre la aplicación de un vasto plan de mediciones geodésicas, etc. Se propone organizar los Archivos del país; un catálogo general de Bibliotecas; una vasta campaña de recolección de folklore. Como es natural, tan altos fines tienen que merecer el honroso olvido de Panurgo, tan urgido sin embargo de parecer inteligente y patriota... Pero las orejas, señor... ¡esas orejas!

Luis Alberto Sánchez.

nación y distribución de los medicamentos a cargo del Estado.

. . . .

Instalación de una *moderna industria siderúrgica*. Instalación de la industria del cobre (fundición, laminación, trefilería y manufactura industrial).

. . . .

Reforma Agraria que consiste en: la subdivisión de los grandes latifundios y tierras baldías entre los inquilinos y trabajadores agrícolas. Mecanización de la explotación agrícola. Aumento de las áreas de cultivo.

. . . .

Plan nacional destinado a la *construcción de habitaciones populares*. Sindicalización obligatoria. *Garantía a la organización sindical y a las conquistas alcanzadas por los trabajadores sobre la base del reconocimiento a éstos del derecho a unirse en su Central Sindical, la Confederación de Trabajadores de Chile*, y de una Central única de Empleados. Perfeccionamiento de la legislación social vigente. El derecho a ser dirigente sindical desde los 18 años de edad. Despacho inmediato de los proyectos de ley sobre indemnización por años de servicio. Derogación inmediata de la circular ilegal que prohibe la organización de sindicatos de trabajadores agrícolas. Plan Nacional de Previsión y asistencia social por el Estado, política inmediata de protección a la infancia.

. . . .

Igual opción para cargos y ascensos de hombres y mujeres en la Administración Pública y Servicios Semi-fiscales. Cumplimiento efectivo de la disposición del Código del Trabajo que preceptúa la igualdad de salarios entre hombres y mujeres por igual trabajo. Creación de un Seguro de Maternidad. Protección estatal del trabajo y salarios de los menores.

. . . .

Fortalecimiento del principio del Estado Docente, como el medio más adecuado para asegurar la orientación democrática de la educación nacional. Educación de la infancia indigente o abandonada. Extirpación del analfabetismo y semialfabetismo. Capacitación técnica de la población adulta. Reforma del sistema educacional, de acuerdo con las exigencias del orden social y económico. Dignificación del magisterio en su aspecto social, político, económico y profesional, reconociendo especialmente, la más amplia libertad ideológica del maestro y asegurando el normal desarrollo de la carrera.

. . . .

El entonces candidato, señor González Videla, distribuyó por millones este programa con su juramento que hiciera en la Convención Democrática y su firma en facsímil al pie del Programa. Transcribo como nota curiosa este juramento:

"Juro ante vosotros, representantes auténticos del pueblo de Chile, que sabré conduciros a la Victoria y que, con el auxilio del pueblo cumpliré el Programa de bien público que esta magna Convención nos ha dado para bien de Chile y la grandeza de nuestra democracia".

Santiago, 21 de julio de 1946.

5.—OBSTACULOS PARA CUMPLIR EL PROGRAMA

Poco después de elegido el señor González Videla, casó a su hija con un joven abogado, miembro de una de las familias más connotadas de la oligarquía criolla. Los nombramientos diplomáticos fueron entregados por el Presidente al grupo reaccionario que ha dirigido las relaciones exteriores de Chile en los últimos años. Cuando los Ministros comunistas propusieron, objetivamente, las soluciones para resolver los problemas, de acuerdo con el Programa, fueron criticados, hostilizados o "tramitados" por el Presidente de la República. Las reuniones de Gabinete autorizaban alzas al costo de la vida que significaban verdaderas extorsiones para los asalariados. Los Ministros comunistas, fieles al programa político del Gobierno, hicieron pública su desaprobación a estas medidas tomadas por el Gabinete, votando en contra de ellas. Mientras tanto una capa espesa de gestores y de agentes de las grandes compañías imperialistas, hacían sentir cada día, con mayor peso, su influencia decisiva. El Ministro comunista de Tierras, el día anterior a un viaje a la zona Magallánica, donde lo llamaban los intereses de miles de pequeños colonos que clamaban por la escandalosa coninfluencia todopoderosa en las decisiones del Gobierno, la insaciable oligarquía criolla formada por retrógrados latifundistas feudales y cesión de inmensos terrenos a compañías extranjeras a cambio de cantidades irrisorias pagadas al Estado, fué obligado por el Presidente a desistir indefinidamente de su viaje. Las protestas públicas que el Partido Comunista hiciera de esta clase de situaciones, fueron llamadas más tarde, por el señor González Videla, (intentos de proselitismo político).

6.—ABANDONO DEL PROGRAMA

Con la salida de los Ministros comunistas, a petición del Gobierno y de los monopolios norteamericanos, el cumplimiento del Programa popular, jurado por el señor González Videla, fué abandonado definitivamente. En la actualidad en la censura oficial que el ejecutivo ejerce sobre varios periódicos de Chile, una de las limitaciones invariables que se les impone es la de *no mencionar el Programa del 4 de setiembre*. Mientras tanto dominan con voraces banqueros, y los círculos tentaculares de las compañías norteamericanas, AGM. Ch. E. Anglo Chilean N., Braden Cooper, Cía. Chilena de Electricidad, Cía. de Teléfonos de Chile y otras. Los políticos ligados a estos intereses extranjeros son los únicos actualmente escuchados por el Jefe del Estado.

Como complemento de estas influencias, el señor González Videla autorizó la entrega del mapa milimétrico de la línea de costa —es decir, de los secretos militares de las defensas— al Estado Mayor Norteamericano; y nuevas y numerosas misiones militares y policiales de esa nación actúan, sin ningún control del Gobierno chileno, dentro del territorio nacional.

7.—LA SITUACION ECONOMICA

Mientras tanto, la situación económica del país se acerca a la catástrofe. Las compañías imperialistas han debido facilitar secretamente al señor González Videla el dinero para pagar a los empleados públicos, exigiendo, naturalmente, medidas represivas contra los trabajadores nativos. La moneda se ha desvalorizado en forma violenta y la inflación continúa en aumento vertiginoso. Naturalmente los sueldos y salarios de la clase media y del pasado, se hacen cada día insuficientes.

El Partido Comunista señaló con insistencia al Presidente que los recursos para modificar esta situación, debían venir de dentro del Estado y no del exterior. Modificaciones fundamentales de nuestra estructura económica podían llevarnos al aumento de la producción que frenara esta profunda crisis. En este país de latifundistas, los señores feudales no están obligados a llevar libros de contabilidad de sus haciendas, recayendo sin embargo todo el peso de la Ley sobre los pequeños comerciantes que obligatoriamente deben dejar constancia de sus operaciones. Enormes extensiones de tierra fértil se mantienen sin cultivar a fin de encarecer los productos agrícolas en cada cosecha, obteniendo así las ganancias necesarias al mantenimiento de la clase feudal, a costa de la tragedia

social chilena: hambre, desnutrición, tuberculosis.

La gran organización sindical, la C. T. CH., propuso al Gobierno la creación del Consejo Nacional de Economía con participación de las principales instituciones financieras y de la clase obrera organizada. En el viraje del señor González Videla aprovechó esta entidad —formada a petición de los trabajadores— para dar cada vez mayor influencia a los capitalistas, descartando por fin a los representantes obreros con un simple Decreto de esta Corporación. La C. T. CH. nacional propuso también un vasto plan de aumento a la producción y la formación en cada industria de comités de obreros y patronos para estudiar y propulsar este aumento, nada de lo cual fué escuchado ni puesto en práctica por el señor González Videla, que encontró más fácil —para satisfacer a sus nuevos amigos reaccionarios— culpar a la clase obrera de "trabajo lento", consigna calumniosa inventada por los agentes provocadores norteamericanos, con el objeto de basar en ella sus planes represivos.

8.—INSOLENCIA DE LA OLIGARQUIA

El señor González Videla antes de su elección presidió numerosos comités de acción democrática antifascista y antifranquista, a fin de obtener popularidad en el electorado. Una vez llegado al poder, lejos de perseguir a los grupos fascistas nacionales e internacionales, ha perseguido con encono a los mismos grupos liberadores de que formara parte y esta conducta monstruosa ha llegado al límite, con el encarcelamiento y relegación de refugiados españoles, amigos personales del Presidente de la República que trabajaron a sus órdenes cuando él presidía el Comité Hispano-Chileno Antifranquista.

Fué inútil solicitar del Gobierno del señor González Videla acción alguna contra los grupos de provocadores fascistas dentro de mi país. Por el contrario, bajo su mandato estos grupos han prosperado y aun han nacido algunos nuevos. El más importante, dirigido por el agente nazi Arturo Olavarría, bajo el nombre sugestivo de *Acha,* mantiene milicias armadas que con el *Holts Wesslied,* como himno oficial, hacen ejercicios militares públicos todas las semanas, con la condescendencia y protección del antiguo caudillo antifascista Gabriel González Videla.

Organizaciones de este tipo y publicaciones periódicas, de la misma orientación son impulsadas por la oligarquía reaccionaria de Chile, la misma que influenciando al Gobierno anterior, fué la última en sostener la causa del Eje,, en América del Sur.

Hoy estas pandillas nazis están íntimamente ligadas, en Chile, a los agentes militaristas norteamericanos.

(Concluirá en la entrega siguiente).

FLOR DE PASCUA

Es un cuento de Patricia Cox

(En el *Rep. Amer.*)

En las calles de Tenochtitlán, adornando las bardas de palacios y jacales, florecía xochiquetzal, la flor blanca, símbolo de la diosa del amor.

Era entonces la capital del Anahuac, sitial esplendoroso de los dioses y los reyes indios; el águila sobre el nopal devorando la serpiente había sido el signo anunciado por el colibrí sagrado y en la quietud de la laguna se levantaba una ciudad de ensueño. Su dulce calma era turbada a veces por la profecía de Quetzalcoatl, y entonces, Iztacíhuatl y Popocatepetl, los volcanes de amorosa leyenda, se velaban con un manto sutil de neblina.

Y cuando llegó el día terrible, fueron espejos rotos los canales donde el agua se tiñó de sangre bajo la espada del conquistador blanco y soberbio, que apagó en templos y pirámides, el fuego de los viejos dioses indios.

A Fray Toribio lo trajo entonces su destino por mares encrespados y bravíos, sorteando tifones y piratas, y en las riberas de la Nueva España, se le abrió un camino ciego, porque eran cerrados los montes y los campos, y el aire borró la huella de su sandalia suave.

Sobre la ciudad en ruinas, iba el invierno floreciendo en la flor blanca de xochiquetzal, y a su sombra, por las tardes, Fray Toribio hablaba a los naturales de un Dios que era hombre como ellos, que había sufrido dolor y muerte en carne propia, predicando hasta la cruz, su suave doctrina de amor.

Allá en los hondos y negros ojos, adivinaba el franciscano la altivez humillada, el odio contenido, el hambre insaciable y la eterna sed de justicia.

Fray Toribio miraba recortarse contra el cielo el blanco perfil de los volcanes, y sobre el oro de la tarde, colgaba la luna su pálido farol de cuerno. Mientras quedaba callado, un indiecito se acercaba a él y reclinaba en sus rodillas la cabecita humilde.

Más pobre que los indios era Fray Toribio, enseñando la carne enjuta por el hábito raído, comiendo la limosna que le tendía la mano indígena; hablando de amor a corazones ahogados por el odio y prometiendo, a cambio de asperezas y amarguras, un mundo eterno de felicidad.

Se acercaba Navidad y los indios esperaban el invierno para renovar el fuego sagrado de sus dioses. Fray Toribio insistía en aquel Su Dios que había sido hombre, como ellos, pero los indios querían una prueba palpable de la existencia de ese Dios y si era verdad que podía amarlos.

Por las noches, el alma del fraile se iba al cielo por un caminito que ensanchaba el fervor y la fe: Señor, haz un milagro, ¡Tú, que hiciste los mundos visible e invisible, haz algo por tus indios, que hijos tuyos son también...! Y se quedaba el fraile quietecito de frío, con el corazón palpitante en angustiosa espera.

Y llegó la Nochebuena extraña y sola en esta tierra hostil y lejana. Fray Toribio sentía temblar el odio insaciable de la raza quebrantada. Lazos paganos la ataban fieramente a sus dioses ancestrales y sangrientos, y en el tiempo, los cinco nemontemi, fantasmales y sombríos, atenazaban su tristeza honda, más desesperada que su hambre y que su sed.

En la capilla humilde, tan pobre como los jacales indios, se encendieron los cirios, y el humilde nacimiento hablaba a los hombres de ese Dios Niño para quien ellos tenían cerrado el corazón.

Fray Toribio y su indiecito llegaron con los brazos cargados de xochiquetzal, la blanca flor pagana, y la capilla se vistió de blanco, ingenua y niña, candorosa y tierna, alborozada por aquel suceso que cambió la historia de la tierra y prometió un mundo celestial.

—¡Señor, ayúdame, que poca cosa soy. Haz un milagro para que ellos puedan comprender que existes y te amen...

Los ojos indios sonreían incrédulos. Fueron apagándose los cirios, consumidos en su propio fuego, y el fraile, orando de rodillas sobre la tierra suelta, acariciaba la cabecita dormida de su indiecito compañero y su alma aturdida, consumida de amor y de piedad, se le iba por los ojos, hasta llegar al cielo, en espera de un milagro...

Y cuando amaneció Navidad, fueron rojas las flores blancas de xochiquetzal; brillantes y luminosas, con su corola abierta a los cielos, con sus pétalos angulosos señalando

horizontes remotos, como la estrella de los vientos.

Fray Toribio, mudo de asombro, miraba el nacimiento rojo, como llama encendida, y al Dios Niño, sonriente y desnudo en medio de las flores, tan pobrecito como los indios sojuzgados, parias en su propia tierra.

A la orilla de las cercas, cantaba el viento entre las corolas rojas de xochiquetzal, encendidas por un milagro de divino amor, porque ninguna cosa o criatura se hace sobre la tierra sin Su Santa Voluntad.

México, D. F. 1947.

NOTICIA DE LIBROS

Indice y registro de los impresos que nos remiten los autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

En las ediciones del Fondo de Cultura Económica, de México, D. F.:

Los tipos humanos. Por Eugenio Schreider. Traducción y prólogo de Juan Comas.

(Es un libro de verdadera importancia para los profesionales directamente interesados por los problemas de la tipología humana).

En las Ediciones *Xochitl,* México, D. F., 1947, atención de los editores:

Justo Sierra, el Maestro de América, por Gabriel Ferrer de M.

En la valiosa colección: *Vidas Mexicanas.* Y así se unen a la celebración del centenario del nacimiento del gran hombre que fué Justo Sierra.

Una Editorial que ya se distingue en América: la *P. T. C. M.* (Casilla 126. Lima. Perú); nos envía, y cómo se lo agradecemos:

Luis Alberto Sánchez: *Los poetas de la Colonia y de la Revolución.* Edición corregida. Lima. 1947.

(Es un capítulo de indispensable lectura para conocer el movimiento literario del Perú).

En la Colección *Tierra Firme* del Fondo de Cultura Económica, México, D. F.:

Jesús Lara: *La poesía quechua.*

(La poesía que floreció en el imperio de los Incas se ofrece en toda su riqueza).

Atención de la Editorial *Pleamar* (Tucumán, 1585. Buenos Aires):

James S. Gregory: *El país de los Soviets.* Con 8 mapas por J. P. Horrabin y 20 láminas.

(Una de las obras más amenas y útiles para conocer en su contextura íntima a una nación que tanto pesa en los destinos del mundo).

Señalemos un tesoro de inspiración y estudio: para ejemplo y estímulo, como empresa y responsabilidad:

Obras Completas de José Martí. En dos tomos preciosamente editados y empastados. Es la edición conmemorativa del cincuentenario de la muerte del arcángel José Martí. Prólogo y síntesis biográfica por M. Isidro Méndez. Editorial Lex. La Habana. 1946.

Nos produce entusiasmo este envío que no acabaremos de agradecerle a la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación de La Habana.

De Ysola Gómez, este librito tan personal (hay que conocer a Ysola) de poesías, de que hablaremos más adelante:

Mirra. Editorial Trejos Hnos. San José. Costa Rica. 1947.

La edición está muy bonita.

Esta novela que ha sonado en Chile:

Manglar. Nascimento, Santiago, Chile. 1947.

Es de nuestro Joaquín Gutiérrez.

Portada e ilustraciones de Max Jiménez.

Volveremos con ella.

Nuestra Myriam Francis, tan fina, tan inspirada, en su recogimiento, ha reunido sus poemas en prosa con un título muy suyo:

Junto al ensueño. San José de Costa Rica. 1947.

Cinco libros que señalamos:

Miguel de Unamuno: *Paisajes del alma.* Revista de Occidente. Madrid.

Artículos posteriores a 1922, recogidos por M. García Blanco. Salamanca, julio de 1944.

En la Editorial LOSADA:

Crane Brinton: *Nietzche.* Buenos Aires. Traducción directa de Luis Echávarri.

(Tiende esta obra a estudiar el papel de Nietzche como político y moralista. Explora el autor sagazmente la geografía de su mente).

J. L. Sánchez Trincado: *Agua, cielo, tierra y gente.* Suma. Caracas. 1946.

("Quien lo ha escrito ha vuelto con amor sus ojos a la vieja Europa, a su pasado y a su presente, a su porvenir seguro, desde tierras de América"-.

Eugenio Orrego Vicuña: *O'Higgins.* Vida y tiempo. Editorial Losada. Buenos Aires.

En la colección *Biografías Históricas y Novelescas.*

Atención del autor que tanto agradecemos:

Jacinto Grau: *Unamuno.* Su tiempo y su España. Ediciones Alda. Buenos Aires.

(Vida y obra del maestro salmantino, escrita con cariño y admiración-.

Señalemos, atención de la autora:

Georgina Ibarra Bejarano: *Aquileo J. Echeverría.* Estudio crítico-biográfico. San José, Costa Rica.

Tesis presentada a la Facultad de Filosofía y Letras, que mucho honra a su autora estimadísima, en su modestia.

Este folleto: Luis María Barreiro: *¿Educación integral o alfabetización?*

Es el número 5 de la Biblioteca Pedagógica del Instituto Social de la Universidad del Litoral. Santa Fe. Rep. Argentina.

Obsequio de la Embajada de los EE. UU. de A. en Costa Rica:

E. L. Revol: *Aspectos de la obra de T. S. Eliot.* Córdoba, Rep. Argentina.

Es el Nº 1 de los *Cuadernos del Caracol.* Un aplauso. Prosigan.

LA CULTURA COLOMBIANA

(Es un recorte de *El Tiempo* de Bogotá, noviembre 7 de 1947. *Envío del autor*).

En la excelente réplica que dió recientemente en *Revista de América* Sanín Cano al alegato, no bien probado, del señor Giovanni Papini, sobre la escasa o casi ninguna contribución de la América, llamada malamente latina, a la cultura universal, el insigne crítico colombiano colocó el debate en el preciso terreno, cuando afirma que los españoles se trasladaron al continente descubierto y como aporte de cultura trajeron la lengua, la cruz y los toros. Hay un poco de ironía intrascendente en el concepto del ilustre crítico. Traer la lengua, aquella lengua en la cual habrían de escribir Cervantes y Lope, podía considerarse aporte significativo. En cuanto a la cruz, conducida entre crueles lanzas y fanatismo odioso a un mundo inocente, todo está dicho en alabanza del cristianismo. En el tiempo en que se realiza el descubrimiento de América ninguno de los grandes pueblos europeos era más civilizado que España. La nación inglesa fué infinitamente más bárbara que España durante el medioevo. No hay memoria de que los reyes españoles brindaran en cráteras hechas de los cráneos de sus enemigos. La lucha entre árabes y castellanos puso de relieve en las justas, la más noble caballería andante. Mientras se realizaba la gesta del Cid y los rapsodas componían el más bello poema de las literaturas europeas, cruel barbarie reinaba en otras comarcas del antiguo imperio romano. Hay un poco de ingratitud histórica en mezclar la traída del idioma y de la cruz con la fiesta taurina. ¿Acaso no cruzaron desoladas comarcas esos conquistadores, llevando parejas de animales domésticos, y útiles semillas, para propagar sus especies?

"Pero volvamos al traslado de la civilización —escribe el insigne crítico—. Los españoles trajeron su lengua y sus costumbres. No trajeron sus bibliotecas, ni sus obras de arte, ni sus sabios. A fines del siglo XVIII los monarcas franceses de España empezaron a preocuparse de la traslación de la cultura cuando ya era un poco tarde".

Quizá no era tarde. Nunca será tarde para el advenimiento de la cultura. Concretándonos a la colonia llamada el Nuevo Reino de Granada, tenemos que en 1538, año de la fundación de Santa Fe en Bogotá al en que se presenta el momento cenital de la cultura granadina, la Expedición Botánica, transcurrieron dos siglos y medio. Durante éste que nos parece largo período, apenas logran el gobierno español y sus colonos reconocer medianamente el territorio, fundar ciudades, algunas insuperables por su posición, como Cartagena; enseñar al indígena las artes manuales, el cultivo de las plantas alimenticias, el laboreo de las minas, etc.

La zona tórrida, con sus calores excesivos, sus plagas y sus endemias; con sus ríos poblados de saurios y sus selvas en donde el crotalus horridus reemplazaba las castañuelas sevillanas; la zona tórrida en toda su magnificencia, agotadora de energías, consumió durante dos siglos y medio las fuerzas vitales de los mayores núcleos de población, si exceptuamos a Santa Fé, Popayán y algún otro lugar situado en alturas montañosas habitables.

Ciertamente que en la distribución de las energías vitales correspondióle a España la mayor cantidad de *pasión*. En cambio, en comarcas de menos sol —Inglaterra, por ejemplo— el hombre se reconcentra con mayores veras sobre sí mismo y el impulso vital se convierte en meditación reflexiva. Inglaterra nunca tuvo enormes pintores, como España, pero sí una serie de Newtons. Inglaterra no dióse cuenta de quién era Shakespeare, mientras España, más civilizada, sigue los pasos a su Lope.

No era el aparecimiento de artistas, de pintores y de poetas lo que requería la Colonia. Necesitaba conocer la vida y las cualidades útiles de la formidable naturaleza vegetal. No era la filosofía, ni las bellas letras lo que requería ser fomentado en el Nuevo Reino de Granada.

En 1762 aparece en el reino un hombre superior. Es un sabio naturalista, amigo de Linneo, cuya obra *Sistema* no halló en ninguna librería de Madrid y de Cádiz, antes de salir para América. Tal era el atraso de su patria en aquel tiempo en materia de estudios de ciencias naturales. Practica la medicina ese hombre superior y tiene él mismo que extraerse del brazo unos gusanos, que han penetrado en sus carnes, quizá los que hoy llamamos "nuches". Ese varón está escribiendo una *Historia Natural*, pero destina algunas horas para dictar desde la cátedra del Colegio del Rosario lecciones públicas de matemáticas y de filosofía newtoniana.

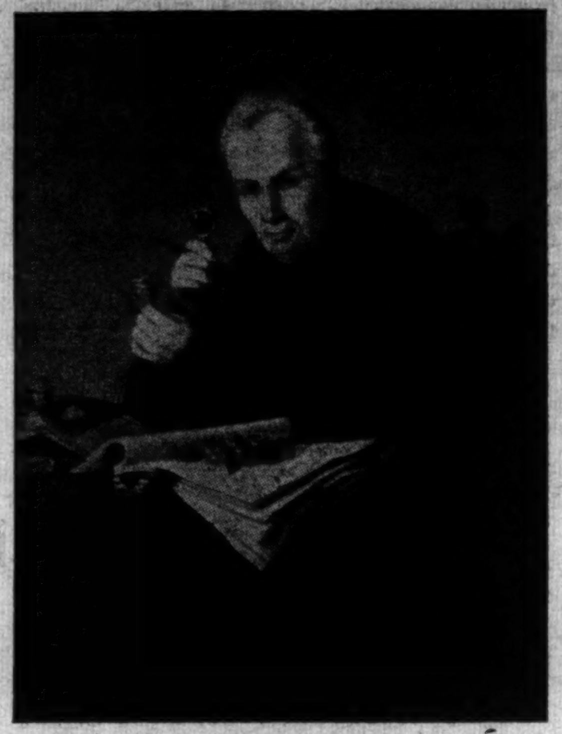
Este es el momento cenital de la vida del espíritu en la Nueva Granada. La cultura era una verdad cósmica. Cuando José Celestino Mutis descendió de la cátedra en que había expuesto la doctrina sobre la gravitación universal, el espíritu adormecido se despertó. El sabio, sostenido por un inteligente e ilustrado virrey, había roto las cadenas que ataban el espíritu a la jerga escolástica y a los ídolos del fanatismo religioso. Fué el momento estelar del alma granadina. Allí empieza el balbucir de la cultura de esta antigua colonia española. Nos redescubre José Celestino Mutis, como él mismo lo dice en alguna parte.

Al conjuro del sabio humilde surge una pléyade de botánicos, de matemáticos, de geógrafos, de mineralogistas, de dibujantes insignes de plantas americanas.

El sabio español mantiene la más hermosa y la más pura de las correspondencias con el genio de la botánica, con Carlos Linneo, el primer naturalista del mundo. El sabio sueco da el nombre de Mutis a una planta bellísima —que el autor de estas líneas admiró varias veces en nuestros páramos— y que nadie ha acogido en sus jardines, sin duda por ser tan terrígena. El padre de la botánica no vacila en decir a Mutis: "Gratulos tibi nomen immortale, quod nulla aetas numquam delebit".

Al conjuro de Mutis surge Caldas, milagro de la sabiduría, a quien el barón De Humboldt, insigne en toda Europa, llama genio.

Es innegable que la América ibérica es deudora a Europa de las más auténticas manifestaciones de la cultura. Aún no ha tenido un Cervantes, ni un Descartes, ni un Marconi. Las causas de esta ausencia de valores geniales, son muchas. El señor Papini las enumera y el señor Sanín Cano, con gran perspicacia, las explica. Si el escritor italiano conociera a fondo estos países, probablemente se daría cuenta de por qué nuestras manifestaciones de alta cultura son exiguas y por qué estamos en deuda con Europa. Es natural que se reclame a los pueblos americanos un valioso contingente de cultura, en días en que se presiente que, a lo menos el arte, sufre un eclipse semejante al que padeció Atenas, después de las incursiones de los bárbaros y de la mutilación de las estatuas de su Acrópolis.



José Celestino Mutis

No cabe duda que pueblo inclinado en demasía a la imitación de la cultura ajena, es pueblo todavía adolescente.

Ignoramos lo que pueda llegar a producir el hombre libre en estas ciudades americanas cuando el bienestar económico sea preponderante. ¿Qué saldrá de los alambiques que destilan en Buenos Aires, México, Sao Paulo, Santiago y otras ciudades del continente?

En cuanto a nosotros los colombianos se refiere el señor Papini, nos place presentarle un régimen republicano un poco más sólido que la fantasmagonía fascista y un fervoroso culto por la libertad del pensamiento que es signo supremo de cultura.

A principios del siglo XIX circulaba en la Gran Bretaña un libro, de autor cuyo nombre ya no recuerdo, el cual sostenía que era imposible el aparecimiento de una civilización de los caracteres de la europea en comarcas de la zona tórrida. Recuerdo haber leído el libro de ese sociólogo determinista inglés, entonces en pleno auge y hoy olvidado. En días en que se derrumba silenciosamente el imperio tropical de Inglaterra y la Esfinge le exige que abandone la tierra de Sesostris, ¿quién se acuerda del autor inglés aludido?

Es de esperar que esta zona que "el sol enamorado circunscribe", (para citar una vez más al insigne Andrés Bello), se convierta en el devenir de un siglo, mediante la técnica —manifestación indudable de la cultura de la era atómica— en el hogar de la civilización humana.

Mientras tanto, permítanos el señor Papini y quienes como él opinen, que sigamos los indo-americanos, que de latinos no tenemos casi nada, contemplando con amor a los grandes pueblos de la cultura occidental en la hora dolorosa de su decadencia.

Max Grillo.

LOS LIBROS

"REQUIEM", DE HUMBERTO DIAZ CASANUEVA

(En las ediciones de *Cuadernos Americanos*. México. 1945).

El dolor ha sido, en todos los tiempos, la fuente mayor que ha alimentado la sed inapagable del hombre que crea, del artista. Purificándose en su interno fuego, el hombre, el poeta, logra expresar estados cercanos a lo inefable. En toda la historia del arte hallaremos que es el dolor —forma aguda del más entrañable amor— lo que mueve al hombre a dejar huella de su paso perecedero, lo que le acerca al infinito.

El dolor, expresando la angustia de la muerte, posee en el historial de la poesía las más bellas y sentidas páginas. Este es el caso del poeta chileno Humberto Díaz Casanueva: el tema de la muerte de su madre, le hace arrancar quejidos y lamentos de agudísima desesperanza. El ambiente bíblico del poema, se mantiene encendido, llameante de duelo profundo.

El tema del dolor y la muerte —confundidos estrechamente— le hace al artista, al poeta, arribar a la zona de la más alta sinceridad. Allí ya no cabe el fraude, el truco lírico; allí la verdad se da desnuda y virgen en el aliento de la poesía:

¡Ay, ya sé por qué me brotan lágrimas! Por qué el perro
[no calla y
araña los troncos de la tierra, por qué el enjambre de abejas
[me encierra
y todo zumba como un despeñadero
y mi ser desolado tiembla como un gajo.
Ahora claramente veo a la que duerme. Ay, tan pálida, su
[cara como una
nube desgarrada. Ay, madre, allí tendida, es tu mano que
[están tatuando,
son tus besos que están devorando.
¡Ay, madre! ¿es cierto entonces? te has dormido tan
[profundamente que
has despertado más allá de la noche, en la fuente invisible
[y hambrienta?
Hiéreme, ¡oh viento del cielo! con ayunos, con azotes, con
[puntas de árbol negro.
Hiéreme memoria de los años perdidos, trechos de légamo,
[yugo de los dioses.

Ante las oscuras fuerzas de la destrucción y del aniquilamiento, ante el horror del mundo, el poeta, por medio de su magia angélica, opone el reino deslumbrante del amor. Una magia milenaria y desconocida le agita en su raíz más honda; por ella le es dable rehacer, sirviéndose del embrujo de la palabra, la realidad que le rodea. Ante el asombro del mundo que vive en perpetua agonía, muriendo y amaneciendo sin cesar, él, como cantor y actor supremo, como espectador absorto, testimonia la cambiante marca de los días. Ante la muerte, su nostalgia se ramifica y conduele, asomándose, llama viva, a lo ignorado. Como iluminado de la pasión y de la acción, con apoderamiento vital y magnífico, se acerca y maneja los temas básicos y eternos del amor y la muerte, con intuición estupenda, alucinada:

¿A quién pedir? ¿A quién decirle?
"no la apuren, ha sufrido tanto y luego puede
vivir dentro de la muerte sin mirarnos".
He de buscar un monte, una ribera, una piedra de ermita
salvaje en que yo pueda estar solo, de pie en el éxtasis de la
[noche inmensa,
solo frente a los alambrados acechando a los guardianes en
[sus rondas,
lamido por silenciosos animales, rondando por los sueños de
[los niños
y vea pasar claramente el carro entre las estrellas, la palma
que te conduce ancha como firmamento.
Y llorar, nada más que llorar, ver como te pierdes en
el mar, como una llamarada entre los témpanos,
y sentir que permaneces, sin embargo,
permaneces como una respiración contenida en la tierra,
llorar y esperar que pasen los años
y de la cara en llanto salga un destello
y un día venga mi hija corriendo entre la yerba y me
muestre la granada vertiginosa, la paloma encendida, el
[sueño arcano
que renace del fondo de la tierra!

Los cantos que integran tan hermoso poema están conmovidos del mismo intenso duelo, del mismo sostenido pavor. La poesía, no decae sino se mantiene esbelta, erguida, victoriosa. La poesía, en Réquiem, es victoriosa sobre la muerte. Ella le permite a poeta, azotado por vientos de furia, rehacer la imagen de la madre perdida, rescatarla del sueño de la muerte. En su lucha apasionada contra el olvido, el poeta, sumergiéndose en la otra realidad del sueño, nos logra entregar una imagen nueva, rejuvenecida de la que le dió la vida. Esta vuelta hacia el origen, hacia la fuerza primera, elevándola en magníficos cantos, es la más ardua prueba de la lucha que sostiene el poeta amparándose en la poesía, contra la muerte.

La poesía chilena, que cuenta ya con varios seguros nombres, se enriquece nuevamente con el diáfano acento de Díaz Casanueva. Su obra, como la de José Gorostiza nos permite adentrarnos en el abismo sin fin, en el más allá siempre fresco de inédita sombra. Victoria de la poesía sobre la muerte; rescate vengador que acrecienta su inapagable sed, su nítido fulgor, alumbrando su misma acongojada esperanza!

Raúl LEIVA.

(De *Revista de Guatemala*. Nº 1. Julio-Agosto-Setbre. 1945)

"LAS CUMBRES DESOLADAS", DE MOISES VINCENZI.

(Envío del autor).

Profano como soy en las naves del cristalino templo de la Poesía, ascendí a las *Cumbres Desoladas*, de Vincenzi, con temores. Y ¿por qué no decirlo?, con la timidez del neófito en los legendarios y austeros centros de esotéricas iniciaciones. Ascendí aquellas cumbres, eso sí, con la devoción que profeso al privilegiado cerebro del pensador que en más de cuarenta producciones de variado género y densidad uniforme, ha lanzado, aquí y allá, regueros de luz. La luz purísima de sus impulsos creadores, en gesta perpetua de milagros de arte y de pensamiento!

Un libro de versos, para alterar la nociva inquietud del ambiente... Poca cosa, dirán unos. Intrascendente novedad, exclamarán otros. Y los demás, aquellos que deambulan por esas calles de Dios, sin un destello en el alma, se encogerán de hombros, o harán sonar, como un cascabel de carnaval, su escéptica carcajada de aburridos disconformes. ¡Pobres almas las suyas!

El país que espera, el que cree y crea, está ahora de plácemes. Nuestro filósofo Vincenzi, ha engastado en un fino collar no pocas gemas que, al convertirse en versos, han dado de sí un libro de poesía, de excelente poesía. Es la poesía de quien describe, con la misma mano maestra, el paisaje interno y el de afuera, lo que brota de lo más recóndito del alma y lo que palpita entre la convulsión prodigiosa del cosmos. Poesía completa y circular es esta. Entrelazados espíritu y naturaleza en la excelsa comunión de sus mejores reservas, alcanzan así esa unidad vital que sólo es atributo de quienes como Lucrecio o Goethe, lograr fundir el haz del universal milagro. Este mismo haz es el legado que ahora hace el pensador Vincenzi al poeta Vincenzi. *Péndulo* y *Nunca*, entre otros poemas, vienen en apoyo de este juicio. El primero de esos poemas, adéntrase en la interna lucha, que es admirable, del artista. El segundo, arrebata al poeta de esa lucha, para lanzarlo al mundo "que abruma". Al piélago de la vida, en medio del cual el poeta, con más fe que la de Poe, exclama:

Mas aunque el hombre se ofusca
como en verano en estío,
algo es algo en el vacío
que la razón no pregunta.

A. Aguilar Machado.

San José, noviembre de 1947.



Haya de la Torre y el señor *García Monge*, en la Legación del Perú. (En setiembre de 1946).

DOS PÁGINAS de Haya de la Torre

(*Envío del autor*. Lima. Noviembre. 1947).

"Dime Pericles: ¿Puedes enseñarme qué es la Ley"?

Dice Jenofonte en su *Memorabilia* (I. II 41) que cuando Alcibíades tenía menos de 20 años, sostuvo un interesante diálogo referente a las leyes, con Pericles, su guardador, y "el primer ciudadano del Estado". Dime Pericles, interrogó Alcibíades, ¿puedes enseñarme qué es la ley? Y el gran estadista respondió: "Ciertamente". Entonces, repuso el joven, enséñame, porque algunas veces que yo escucho a los hombres elogiar las leyes ninguno puede ser merecedor de su elogio porque no saben qué es ley.

Y respondió Pericles:

"Bien, Alcibíades, no hay mayor dificultad acerca de lo que tú deseas. Tú quieres saber qué es ley: *Leyes son las reglas aprobadas y establecidas por la mayoría en asamblea, por las cuales se declara lo que se debe y lo que no se debe hacer*".

Desde entonces, cuarta centuria antes de nuestra era, se sabía ya que ley es decisión de mayorías, voto de asamblea —ekklesia—, reunida en el ágora. Los parlamentos de las democracias clásicas se celebraban al aire libre, bajo la bóveda del cielo, sin curules, carpetas, ni timbres, ni dietas. Pero eran, como las de hoy, asambleas representativas del pueblo para acordar y promulgar leyes por voto democrático de mayorías.

PUEBLO Y OLIGARQUIA

También desde aquellos tiempos viene la lucha entre Pueblo y Oligarquía, entre mayoría popular y pobre y la minoría aristocrática y rica. Aristóteles lo repite en su *Política* con directa frase griega cincelada en brevedad: "Democracia no es sólo el gobierno de los más, sino el gobierno de los más pobres". Y todo el proceso de la Historia política y social lleva el signo de esa lucha. Las oligarquías apoderándose de la fuerza, valiéndose de la ignorancia o de la venalidad de quienes les sirven de instrumentos, para adueñarse de los elementos políticos de dominio que, ellos, sólo aprovechan como medios de enriquecimiento. Por otra parte, el Pueblo luchando por sus derechos y luchando contra su propia ignorancia. El pueblo que a veces despierta y a veces queda adormecido o embriagado por los ardides de los oligarcas que mandan, engañan, amenazan y confunden. El pueblo que si conociera sus derechos y supiera ejercerlos a tiempo haría más fácil el paso de un camello por el ojo de una aguja que el ingreso de un oligarca a los planos del poder.

OLIGARQUIA Y CULTURA

Todo gobierno oligárquico es enemigo de la cultura popular: axioma histórico. La cultura para oligarcas y tiranos es privilegio de *élites*, de castas, de exclusivos cenáculos. "El burdo pueblo —dicen— se ha hecho para trabajar: la inteligencia y la cultura son derechos de grupos selectos". Y es que sin ignorancia de masas no hay posibilidad de despotismo. La fuerza bruta, el abuso, la tiranía sólo actúan por el miedo en climas mentales de ignorancia, de morbosidad colectiva. En cambio, la Democracia necesita cultura, exige ilustración, requiere educadora luz de mentes y espíritus. "El pueblo debe defender su ley como sus murallas", es una bella sentencia de Heráclito. Porque su ley la hace él, como él hace sus murallas. Y no hay muralla fuerte y estable si no se hace bien, sobre inconmovibles fundamentos, como no hay ley eficiente y sabia que no sea fruto de eficiencia y sabiduría.

DEMOCRACIA Y JUVENTUD

Las oligarquías, las plutocracias —o timocracias según el platónico lenguaje de *República*— se identican siempre con los egoísmos, con los intereses, con todo aquello que limita, empequeñece y avejenta el espíritu. Nadie imagina una oligarquía de jóvenes. Ningún pintor o escultor o poeta, ha concebido una alegoría da la plutocracia como una figura o grupo humanos de juventud alegre, generosa, fuerte y móvil. La idea de plutocracia u oligarquía suscita la imagen de avejentados y sórdidos intrigantes, encubiertos; de fariseos hipócritas, de engañadores y demagogos sombríos. Al revés, la Democracia es juventud, es libertad, es fortaleza, educación, cultura. No concebimos un pueblo democrático formado por una masa senil ignara, estupidizada por el vicio o áptera de mente. Y es que mientras la oligarquía *necesita* de la ignorancia y envejecimiento moral y mental del pueblo para subsistir como sistema, la Democracia necesita de la cultura y de la juventud moral y mental del Pueblo para permanecer y progresar.

EL PUEBLO SOBERANO

Vieja frase. Sólo Sarmiento —maestro de escuela que actuó en política y fué hombre de Partido— dió la fórmula para estas tierras de Indoamérica: "El pueblo es el Soberano, pues a educar al Soberano". Sentencia digna de Pericles. Si el Pueblo es la fuente de derecho en la Democracia, la base y principio de toda ley y de toda autoridad, hagamos del Pueblo el depositario responsable de la mayor cultura, de la más alta sabiduría, de la más fina sensibilidad espiritual. Pero todo eso en el clima y escuela de libertad, no de tiranía. El viejo Víctor Hugo tuvo razón en su famosa frase arrancada de uno de aquellos mágicos

Este Víctor Raúl...

(3 apartes de una entrevista con el señor *Gar cia Monge*, en setiembre de 1946, cuando *Haya* volvió a Costa Rica, "ese rinconcito de mis simpatías", como él dice).

—Este Víctor Raúl Haya de la Torre que ahora vemos, es el mismo que tuvimos aquí hace dieciocho años: saludable, jovial, optimista, fiel a sus ideales apristas. A pesar de las persecuciones y sufrimientos consiguientes de que ha sido víctima en todo ese tiempo en las luchas de su liderato, no se le oyen palabras amargas de reproche ni de resentimiento por nada ni contra nadie. Cree en la buena causa de sus escritos como periodista, y de sus libros, como pensador. Ya va a entregar al público americano un nuevo libro: *Y después de la guerra, ¿qué?...* Como se ve, por el sugestivo título, siempre está preocupado por la suerte del mundo y por su América. Viene muy bien impresionado de Venezuela y de Colombia, y con la misma ilusión va para Guatemala. A Costa Rica la quiere y estima mucho, según se refleja en sus sinceras palabras. Recuerda con ternura a Omar Dengo, y a quienes fueron sus amigos allá por 1927-28. Halla ahora nuevas devociones en Costa Rica y trata de renovar las viejas. Creo que su presencia animará mucho a los jóvenes. Es bueno que les hable y les dé consejos, y los organice y que los jóvenes lo escuchen con respeto.

—Sólo una nueva pregunta, maestro, dijo el redactor. ¿Cuál es su opinión respecto del porvenir del aprismo?

—Me parece que puede prosperar mucho. El hecho de que los jóvenes presientan esa doctrina y la busquen, indica que trabajando puede abrirse más campo en el porvenir. Es doctrina moderada y progresista, conforme con el propio temperamento del autor.

ESQUEMA DE URBANEJA ACHELPOHL

(De *El Nacional*. Caracas, 5 setiembre de 1946).



Nada más difícil para un hombre, para un artista, que perdurar exacta y fielmente con todos sus atributos y defectos a través de la obra realizada. Hay artistas que en su obra no reflejan al hombre. Hay hombres que en su obra olvidan al artista, lo subordinan a inmediatos fines e intereses, lo dejan fenecer en el lugar común de la emoción que no persiste a través del tiempo ni la vida. ¿Cuál es la amalgama maravillosa, entonces, que permiten al hombre y al artista cohabitar dentro del alma fehaciente y divina de la obra realizada?

Asomar aquí una opinión personal es como si no opináramos. Diremos razonadamente —abriendo camino a la verdad serena de la intuición— que el hombre debe ocupar el sitio del artista cuando el hombre en sí lo reclame, y que el artista debe ir hacia el hombre siempre que el arte y la vida misma lo signifiquen y evidencien.

Es como volver en hermoso ritornello a lo escrito por Zweig: "quien una vez ha comprendido lo humano en sí mismo, comprende a todos los hombres". Es decir, la bondad, la tolerancia, la buena voluntad como puentes de enlace para una mayor comprensión del artista y del hombre.

Cuando nos decidamos a revisar con amplio criterio nuestro pasado de creación intelectual, hallaremos en Urbaneja Achelpohl —en su obra, vida, mensaje y ejemplo— una de las más vitales realidades de la existencia nacional. La armonía perfecta de la inteligencia por intermedio del tan especulado librepensar y libreactuar. La conciencia del artista y del ciudadano responsabilizados de un problema como lo es —y quizás lo seguirá siendo— el elevado índice de frustrados que asoman en el panorama histórico de la nación.

Y aquí reside una de las virtudes del arte de Urbaneja Achelpohl: condensar el santo y seña negativo que ha sido la senda a seguir por la mayoría de nuestras generaciones. Sus personajes extraídos, como siguiendo un plan fijado de antemano, de distintos medios sociales, tienen una sola idea, un sólo reproche que exponer: el fracaso, la caída de su ideal. Así podemos considerar a Tirso —quien da su nombre al novelín— el cual resume la vida en "no esperar nada de nadie". En vivir por sí y para sí.

Siguiendo este ritmo de creación, cuando enfoca a *El Perillán*, su bondad, tolerancia, sentido de la humanidad, le llevan a analizar su problema con una amplitud que tiene mucho de mueca dolorosa, de cierto mínimo despecho y ataque a la vez contra un estado de cosas que es consecuencia directa de la acción de los hombres y el rodar del mundo. Este enfoque por sí solo nos da una idea plena de la intención que guiaba a Urbaneja, de los resultados que guiaban esa intención: "Y yo que en el fondo siento no sé qué simpatías por los perillanes de esta calaña, le daba alientos en su peroración con la complacencia de mi semblante. No sé por qué, pero siempre he creído al habérmelas con un tipo de éstos, que en ellos había un gran hombre fracasado, por carecer de la suficiente hipocresía necesaria para ocultar, a ojos extraños sus debilidades, o bien, por demasiado impacientes, por faltos de voluntad para esperar el momento oportuno y preciso de incrustarse en la gran masa de seres que se escudan con la hombría de bien, para medrar y ocultar sus ruindades".

La ficción en Urbaneja —a diferencia de otros autores venezolanos— es vehículo inspirado para escudriñar humanos y graves dilemas. Un registro de inquietudes donde el máximo contrapunto lo dan el hombre y el artista: el arte y la vida.

De allí que la definición de Eduardo Mallea recaiga concéntricamente sobre su personalidad: "un gran escritor es un escritor de paso ancho y a su obra no es menester atenderla con el fino oído refinado: se la oye llegar desde lejos".

Nosotros —jóvenes de la actualidad joven— la sentimos y oímos venir. Urbaneja Achelpohl murió un cinco de setiembre de mil novecientos treinta y siete.

Narramos nueve años de su fallecer.

Andrés Mariño-Palacio.

---

discursos de su tempestuosa oratoria democrática: "El maestro es el primer funcionario del Estado". Claro está: del Estado en el que el Pueblo es el soberano, no el oligarca, no el bárbaro, no el negociante o los negociantes dedicados a "experimentar" con la paciencia y los sufrimientos de los pobres que, acaso porque cuentan todavía con la ignorancia de algunos y el miedo de otros, permite que las plutocracias sigan tomando a los pueblos como sus "conejillos de indias" experimentando hasta cuándo aguantan...

Vea Ud. "Corazón", Señor Ministro

Señor Ministro de Educación: Ha visto usted la versión argentina del maravilloso libro juvenil de Edmundo d'Amicis *Corazón* en el Cine Independencia?

Si no ha ido todavía, véala usted.

Puede ir de noche, que va poca gente. Y va poca gente porque es una película en la que no hay más besos que los santos besos de las madres, ni más mujeres que ellas. Es un rescate cinematográfico de la más bella dignidad de la vida, de la bondad en su más limpia expresión, de los amores sin mácula, de los heroísmos prístinos y fuertes, humildes y universales.

Es una película en la que se aprende a respetar a la juventud. Es un drama de escuela en el que el más egregio protagonista es la ternura. ¡Esa que tanto nos falta en este país de hombres duros y amargos que —¿por qué será?— ¡se olvidan con mucha frecuencia de que también fueron niños!

¡Vaya a ver *Corazón*, señor Ministro!

Ahí se muestra cómo deben ser los maestros, cómo debe ser la verdadera educación democrática. Ahí los maestros hablan cívicamente de los conductores políticos de su tiempo y de su patria —la Italia encendida de luchas doctrinarias y partidistas del siglo XIX—. Ahí se lee la carta a un huérfano del gran abanderado del Liberalismo Giuseppe Mazzini; porque los grandes abanderados políticos tienen también corazón y, a veces, señor Ministro, ese corazón es su bandera.

Aquella es la *Scuola* de la libertad, donde resonaron palabran de Cavour, el gran político de la Democracia que murió exclamando: "Educad a la infancia, educad a la infancia y a la juventud... gobernad con libertad". Esa es la *Scuola* donde los niños encendieron su amor a la Patria siguiendo las hazañas del inmortal Garibaldi; aquel que fué capaz de detener una avanzada de su ejército muy al amanecer, para que los soldados mozos que podían morir aquel mismo día, escucharan el canto auroral de un ruiseñor.

¡Y esos hombres tiernos que sabían amar y sonreír, fueron grandes hombres, señor Ministro!

Estamos seguros que *Corazón* pondrá en usted un impacto de ternura. ¡Y qué bueno es que de vez en cuando nos ajuste la garganta una presión más de adentro que la del cuello duro y frío de los ropajes protocolarios! ¡Qué bueno es sentir que los ojos resecos de desdenes se lubrifiquen de piedad aunque se empañen!

Estamos seguros de que *Corazón* será adquirida por su Ministerio para que la vean gratuitamente grandes y chicos. Merece tanto como obsequiarle veinte mil soles al gran Andrés Maurois. ¡Cómo no! Sería un gasto bien hecho. Sería una reparación cariñosa y merecida, de usted a los niños peruanos. A la mayor esperanza de la Nación, a los heraldos de nuestra Historia, a los que harán de un Perú libre el Perú inmenso que no les legaron quienes creyeron que un país puede ser grande sin educación ni libertad.

Y que vayan los maestros también.

Que vayan a comprobar cómo se defiende ese sagrado principio de la decencia de la vida humana que se llama el derecho a pensar sin humillaciones, ni renuncios. Que vayan a admirar el apostolado del magisterio insobornable. Ellos comprenderán que en el modesto pórtico de la *Scuola*, escenario de aquel drama, podría haberse escrito el Artículo 59 de nuestra Constitución intangible que dice: *"La libertad de conciencia y de creencias es inviolable. Nadie será perseguido por razón de sus ideas"*.

¡Cuánto bien les va a hacer a los maestros peruanos *Corazón*, señor Ministro!

En aquella *Scuola* ni enseñan ni aprenden espíritus cohibidos por la amenaza, ni sospechosos por la delación establecida. *Corazón* es pedagogía de hombres dignos, elevada a los más eminentes paradigmas de la esclarecida virtud.

Vea usted *Corazón*, señor Ministro, y nos agradecerá la osada sugerencia...

SONES DE LA LIRA HISPANO-AMERICANA

(Colaboraciones)

Buenos Aires, 24 de abril de 1946.

Señor Director de
Repertorio Americano,
don J. García Monge.
Costa Rica.

Distinguido señor:

Tengo el agrado de enviarle unos versos del próximo libro a aparecer *Ancla del tiempo* para su interesante revista Continental *Repertorio Americano* que realiza una obra fecunda por la unión espiritual de los pueblos de América.

Siento una gran admiración por su labor de escritor y soy una lectora de *Los cuadernos de cultura hispánica* que llegan a la Secretaría de la Sociedad Argentina de Escritores donde desempeño un cargo.

Saluda a usted muy atentamente,

Esmeralda Radaelli.

Sociedad Argentina de Escritores,
Casa del Teatro. Santa Fé 1243. Bs. As.

¡ESTE ES EL DIA...!

Cuánto tiempo esperado...
¡Hoy ya es el día...!
Nunca he visto una aurora como ésta...
nunca vi sonreír así, a la vida.
Me he mirado mil veces al espejo
queriendo estar más linda,
que tu amor, ese amor diáfano y puro
no tuviese una sombra.
¡Este es el día...!
Y seguí repitiendo tus palabras
que en un eco constante las oía.
Ya ha llegado ¡por fin! el mediodía.
Ya no quiero mirar pasar las horas
por tenerte más pronto ante mi vista.
¡Este es el día...!
Ese, que en la promesa de tu mano
me diste la certeza que existía
para gozar tan pleno de tu vida
y repetirme dulcemente, apenas,
¡este es el día...!

QUISE...

Quise no escuchar tu voz
tan sólo un día.
Quise no oírte.
Y hoy mi corazón
me ha reprochado
el cobarde atentado
que le hice...

LLEGA TU VOZ

Vivo embriagada por la dulzura
inigualable
que hay en tu voz...
Y por tu vida
vivo aturdida.
Los días pasan con profusión,
las horas llegan
como empujadas
por el impulso de una pasión.
Calles desiertas, ventanas solas,
paredes limpias, sin una flor
que alegre el día en este otoño..
todo lo olvido,
todo lo dejo desde el momento
que a mis oídos
llega tu voz.
Esa tristeza que me invadía
y me llenaba de soledad
ya no la siento,
ya no la escucho
porque en tu eco
la pretendida melancolía
que hasta hoy llenaba
todas mis horas
huye veloz
desde que tengo
en mis oídos
la inagualable, dulzura inmensa
que tras tu voz...

Esmeralda Radaelli.

Ancla del Tiempo. Editorial Laurel.
Buenos Aires, 1946. $ 3.

Nueva Revista de Filología Hispánica

El Colegio de México publica trimestralmente la *Nueva Revista de Filología Hispánica.*

Director: Amado Alonso.

Redactores: William Berrien, Américo Castro, Antonio Castro Leal, Fidelino de Figueiredo, Hayward Keniston, Irving A. Leonard, María Rosa Lida, José Luis Martínez, Agustín Millares Carlos, José F. Montesinos, Marcos A. Morínigo, S G. Morley, Tomás Navarro, Federico de Onís, Alfonso Reyes, Ricardo Rojas, Manuel Toussaint y Silvio Zavala.

Redactor Bibliográfico: Mary Plevich.

Secretario: Raimundo Lida.

Precio de suscrición y venta: En México: 20 pesos moneda nacional al año: en el extranjero: 5 dólares norteamericanos. Número suelto: 6 pesos moneda nacional y 1.50 dólares, respectivamente.

Redacción: *El Colegio de México*, Sevilla 30, México, D. F.

Administración: *Fondo de Cultura Económica*, Pánuco 63, México, D. F.

El molino de viento

(Aguafuerte de *Branwyn*).

Panoramas invertidos al trasluz de miopes lentes,
estriadas perspectivas entre el ser y entre el no ser;
una occidua somnolencia de siderales ponientes...
líneas, puntos instantes de un extraño suceder.

El molino legendario se agiganta en el brumaje.
Ya no mueve sus dos aspas la dinámica del viento;
dos arietes que han batido en la aurora del paraje
a una turba de fantasmas, como con aburrimiento.

Reaperece el escenario y un suspiro alzan las cosas.
¿Anochece o amanece? No se mueve fronda alguna.
Infinita lejanía. Vías lácteas silenciosas
por do viaja siglos siglos la tristeza de la luna.

Se acurrucan en la sombra metafísicos viajeros.
¿Son zagales que adiestraron a la bélica manada?
Desde cuando Don Quijote no visita esos senderos
el molino no tritura, ni el rebaño pace nada.

Esqueléticas y frías, inclinándose hasta el suelo
las cabañas. ¿Qué ausculta ese humano zahorí?
¿Esclarece en la mechina con el fúnebre mochuelo
la Aeromancia? ¿Cuánto ven sus teorías desde allí?

Y el molino está en suspenso. ¿Quién resuelve este problema?
Entre tanto su X muda, ariete en la oscuridad,
ha golpeado en los enigmas, ha forjado algún esquema,
pero nunca abrirá brecha en la fosca eternidad.

Sergio Núñez.

Quito, Ecuador.

Para una noche sin estrellas

I

Amo el silencio de los astros,
amo su soledad,
y amo la brisa de las noches
en que se oculta el "más allá",
cuando mis lágrimas se pierden
en la serena inmensidad...
Entonces siento la nostalgia
de barcos que se van,
porque la tierra es siempre tierra
y el horizonte está en el mar...

Amo la música. ¡La música!
—el norte, el ideal—
y amo a Chopin, el de los valses
que invitan a llorar,
porque sus lágrimas son notas
perdidas en el mar...

Amo lo gris; y aunque me duela
sufrir de infinidad,
busco en la vida el "imposible"
para matar la realidad.
Por eso, en noches como ésta,
mi sombra fantasmal,
tiene peldaños de tinieblas
para escalar la eternidad...

Amo los débiles latidos
del alma universal,
y amo a Tannhauser, el que busca
la maravilla y la verdad,
en las entrañas de las rocas
o en el concierto sideral.

En estas horas, Wagner... amo
tu majestuosidad;

me siento triste: triste y bueno
como el silencio nocturnal.

II

No tengo historias ni recuerdos
que no pueda borrar:
mi vida breve es un relato
que concluyó sin empezar.
Sólo hubo, a veces, infinitos
deseos de llorar:
una quimera de alas frágiles,
cuatro suspiros... ¡nada más...!
Las ilusiones —siempre grises—
no se han cansado de esperar,
y como el cisne de Lohengrin
surcan la música del mar...

III

Los barcos son como las nubes:
siembran adioses al pasar...
Por eso siento la nostalgia
de barcos que se van,
buscando el puerto del ensueño
donde poder anclar.

Y mientras tanto, siga el cisne
quebrando espumas al pasar
por archipiélagos de lágrimas
y latitudes de cristal,
en el camino de las notas
perdidas en el mar...

Julio Carlos Díaz Usandivaras.

Buenos Aires. 1946.

Fenomelanismo

En un fondo de ceniza
hunde el azul su lamento.
Se ha abierto en el firmamento
limpia página cobriza.

Es la angustia sobrehumana,
un murallón levantado
entre el presente y pasado,
y custodiando al Nirvana.

Estepa del infinito.
en aquese frío astral
llora la luz zodiacal,
y el abismo lanza un grito.

Abstracto estadio lunar,
donde divagan los siglos
transformados en vestiglos,
sin dar avance a su andar.

A ratos óleo distante
en el acero opalece;
la bóveda se estremece
y se nimba un instante.

Y la montaña pregunta,
la penumbra titubea;
la gris caricia aletea
de la objeción cejijunta.

Alza el silencio su pica,
la tiniebla es una garra.
Nuestra lírica cigarra
en la soledad repica.

Nuestra ansiedad se reprime,
y oye en el mustio vacío,
más que el borbotar de un río,
un mundo a otro mundo oprime.

Puntos y átomos se mellan,
vahos y éteres se funden,
sistemas que se confunden
y apagan a los que estrellan.

Y se enlutece la esfera,
y entre el horror colosal
la pupila de cristal
borra su ecuación primera.

El guarismo en el misterio
escribe una profecía.
¿Decid, si no viene el día
jamás del otro hemisferio?

El sabio tragá un suspiro...
Es que el destino del mundo,
desorbitado, errabundo,
va sucumbiendo en su giro.

Sergio Núñez.

Quito. Ecuador.

5 poemas sin nombre de un poeta nuevo de Costa Rica

1

¡Oh la vida!
¿Qué será de los que nunca han nacido?
De los seres que se quedan en el seno de otra noche.
¡Los que nunca han sufrido!
¡Los que guardan el olvido!
El que llega —se pregunta—
El que parte —se contesta—
Tanta lúgubre tonada
tanta farsa de albedrío.

¡Oh la vida!
Unos pasan, otros vienen
y unos dejan la enseñanza que otro tiempo
hiciera rara la costumbre por seguir.
Los misterios, añoranzas, oraciones,
incansable coro ajeno que se clava
en las tumbas sacrosantas,
en las tumbas de los muertos
de los reales estandartes
que el recuerdo los perdura,
si los mandan adelante
ellos marcan el camino y aunque parten...
en la ráfaga de un viento,
en la bóveda de un cielo,
en las noches solitarias, en los altos campanarios,
sus temores, sus tardanzas,
sus latidos convertidos en el ruido de una fuente!
su distancia, su visión de lo perdido...
¡todo se oye...! ¡Peregrinos...!
¡Todos vamos lentamente
en la oscura caravana de la muerte!
¡Oh los muertos tan lejanos
pero a veces, ¡qué cercanos que se sienten!

2

En reposo y a solas con mi alma converso
y se empañan las horas
de los temas eternos.
A mi lado se mueven los aromas sutiles
de inquietudes y cantos
de entreabiertos confines.

Por aquí me persigue la sentida miseria
por allá pasa leve el recuerdo de un beso;
y así van por mi vida las tonadas de siempre
balbuceando calladas... lo que ven, lo que sienten.
¡Oh alegría se produjo en la luz de un ensueño!
¡Qué tristeza se vuelve al mirar que fué un sueño...!
¡Vale vida te hicieron de esa rara potencia,
vale tú, cual nosotros, serás siempre una esencia!

3

Extraña plenitud de mil amores
canto vago que siento al evocarlos.
Tú eres causa, mi anhelo,
en tu idea se esconde mi luz
de tu forma se prende mi cielo.
¡Mil amores! Que palpitan, que lloran
que en silencio en mi alma se agitan.
¡Mil amores! Y darlos, ceñirlos en ti.
¡Oh tu fe! ¡Oh mujer!
¡Oh belleza se pierde en tu ser!

Que quisiera tenerte en la vida
y adorarte y besarte abrazado al dolor
y después acercarme a tu lecho muy quedo
a tu lecho lejano y los dos
con amor, así solos
y al aliento que inspira
tu santa ternura, tu entrega total,
arrojar en tus senos
mi triste y doliente pesar!
Y así, allá lejos,
sin nada de sol, sin nada de lucha
sin siquiera tener que mirarte,
sentirte, eso es todo,
sentirte arder en mi pecho
y besar con acierto tu faz virginal.

Yo quisiera que tú te llenaras de mi soledad
que tú me dijeras... ¡amor!
¡No más! Que no pienses.
Que no llegue la duda tu amor a quebrar,
que te dejes mostrar a mi instinto
por la senda que a ti yo he de dar.
Bien sabes mujer que en la vida
de este ciego despojo de brumas,
de este eterno quemar de rencores
sólo amor de este mío podría
en tus labios romper la distancia.
Sólo amor... ¡de tus sueños haría
sellar la esperanza!
Sólo tú... y si tú fueras mía,
¡sólo así sentirías la calma que pide
tu sed por amar!

4

Oscuro nubarrón de las neblinas
aire frágil en nubes convertido
que en la pena de tardes mortecinas
desde el cielo mostraste tu gemido.

Y otras veces en nieve cristalina
tu pasado sentiste envejecido
y otra vez para el mar fuiste cortina
donde el celaje al mundo ha sorprendido.

Y si en brisa, en nube, o en tormenta
algún hombre formula tu pasada
o en las leyes de la ciencia ya te cuenta,

para él, quizás, nunca seas nada
o sólo formas que tu cuerpo inventa,
pero esa forma... ¿en la ciencia de quién ha sido creada

5

Si algún día la noche
se cubre de sedas
y sientes la brisa
de nuevas estrellas.

Si escuchas al viento
cantando su queja
y de augidos rayos
el alma te llena.

Si a veces te formas
la eterna pregunta
y el cielo y la luna
la misma respuesta.

Si agitan tu pecho
las aves que pasan
y al ritmo del tiempo
sus alas te abrazan.

Si algún día esa noche
a tus sueños llega
y sientes callada
que todo lo lleva...

No tardes, despierta,
que sobre esa seda
dibuja su sombra
el amor que espera.

Mario PICADO UMAÑA.

San José, noviembre de 1947.

Dos cuartillas de Trigueros de León

(En el *Rep. Amer.*)

DIARIO

Abril

He pasado leyendo, al comenzar la noche, los poemas de los niños de la Escuela de Jesualdo.

¡Qué grata sorpresa!

Los hallazgos refulgen en mis manos.

Es ancha la emoción y su corriente, intensa. Palabras de canto rodado van en ella.

Mantenido pulso de viento y alta marea.

Los niños de Jesualdo —artistas por los cuatro costados— me regalaron toda su pedrería, esta noche de abril.

Las manos blancas de los árboles se deshojan...

Luna no luna

Esta noche hay luna; pero me imagino que no está encendida su lámpara pálida, sobre las azoteas y los tejados.

¡Luna no luna! Como diría el niño mío, que no existe, si lo tuviera en los brazos.

Luna sin cara harinada, sin hielo, sin tiza.

Luna negativa, sin forma, ni espacio, ni tiempo.

Todos tenemos nuestra luna que se ahoga en nuestro corazón sin ventura.

Luna marinera.

Luna negra de hollín.

Luna de oro oscuro.

Luna de plata líquida. Luna de azahar. Luna verde.

Cada quien tiene su luna y la ahoga en el corazón.

Golondrinas

(Tarde).

Bécquer, novio de las golondrinas, pulsa su guitarra de nostalgia desde la ventana, ciega de enredaderas.

"¡Volverán las oscuras golondrinas...!"

Fina lluvia de tristeza le envuelve las manos y un jazmín, ya marchito, le duele en el pecho.

AUSENCIAS

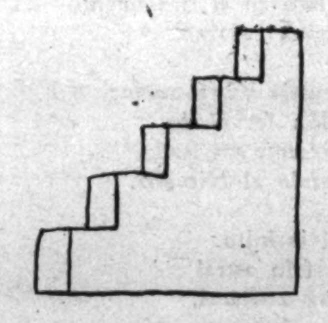
Madreselvas de olvido crecen a tu vera. Estás más lejana que la luna; más delgada que la golondrina. Yace un río de espanto entre la hierba. Tenue rocío bate sus alas misteriosas y el elefante tiene miedo al rosal.

Es la hora propicia al llanto; el instante en que muchas mujeres han de quedar encinta y muchos tréboles morirán bajo unos pies.

Aquí, en mi corazón, hay un ángel dormido y una alondra...

Azucena celeste crece en tus dedos. Vives en estatura de aroma. Han volado las mariposas de los senos. ¡A qué repetir tu nombre si ya eres algo como un sollozo!

Balan corderos rubios en el espacio. Un caballo de sombra, anochecido, sabe el secreto de la estrella.



El gemido del agua se prolonga. La noche tiembla de estrellas. Un viento agrio muerde las colinas. Un sabor a nostalgia, a nube errante, a gaviota, invade lentos estuarios.

Suena su noctámbulo cascabel el río del tiempo y mueren los ruiseñores de pie, sobre las ramas...

Delgada luna, golondrina, azucena celeste, mano en asombro, estrella, trébol, caballo anochecido, marcan el rumbo de tu ausencia...

San Salvador, El Salvador, C. A.

AMERICA TIENE LA PALABRA

Son dos cuartillas de Raf. Heliodoro Valle

(*Envío del autor, en México, D. F., y noviembre de 1947*).

1

Benjamín Carrión —uno de los hombres de letras que mejor representan al Ecuador— es delegado de su país a la asamblea mundial de la *Unesco*. Y en cuanto se sacude el polvo del avión pregunta por sus amigos mexicanos y recauda informaciones sobre las labores preparatorias de dicha asamblea.

Trae del sur luces nuevas. Indaga, recoge la emoción última —tan buen viajero de Quito a París, de París a México— y como ya estuvo antes entre nosotros y está al día en problemas de arte y de letras, sólo pretende verificar lo que ha ido captando desde la red de la Casa de la Cultura Ecuatoriana como uno de sus fundadores, su animador más alerta e ilustre.

—Esa Casa la fundamos en 1945, pero no sólo para los ecuatorianos, sino para todos los que, teniendo alguna credencial, desean hacer oír su voz en ella, entregarnos sus experiencias, dar un recital o una charla. Tenemos un vasto programa, que se va cumpliendo con lentitud fecunda.

—Conozco la revista que ustedes editan y a través de ella es fácil percibir el panorama espiritual del Ecuador.

—Pero tenemos otras revistas: *Letras del Ecuador, Revista de Educación* y *Boletín de Ciencias Físico-Químicas y Naturales*. Por algo contamos con talleres editoriales propios, que nos permiten, además, hacer otras publicaciones.

—Por ejemplo...

—La Biblioteca de Clásicos Nacionales, en que se ha ido presentando aquellos valores de primer orden: Espejo, Villarroel, González Suárez, Montalvo. No las obras completas, sino lo esencial de su obra escrita. Y luego otra serie: *Relatistas contemporáneos* para dar a conocer lo mejor en el cuento, la novela, la tradición. Y también algunos de los libros que definen nuestra producción científica y luego los *Cuadernos de Lírica Contemporánea*.

—¿Y los escritores jóvenes que carecen de facilidades para darse a conocer?

—Les estamos ayudando en todo lo que nos es factible. Estamos estimulando la pintura mural, y desde 1945 hemos logrado abrir tres salones nacionales de Bellas Artes. Hay, pues, muchas rutas por donde se va enfilando el espíritu ecuatoriano en busca de su mejor expresión.

—¿Cómo ha seguido la novela?

—El Grupo de Guayaquil —en que sobresalen José de la Cuadra, Gil Gilbert, Aguilera Malta y Alfredo Pareja Díez Canseco sigue teniendo gran actualidad. Eso sin olvidar que Jorge Icaza y Humberto Salvador tienen valores permanentes.

—En cuatro palabras, ¿cuál es la jurisdicción concreta de aquella Casa de Cultura?

—Se hallan bajo nuestra responsabilidad la Biblioteca Nacional, el Museo y Archivos Nacionales, el Teatro Nacional y el Patrimonio Artístico Nacional.

Benjamín Carrión —crítico de preocupaciones hondamente americanas, biógrafo del Inca Atahualpa, animador intrépido de la vida intelectual de su patria— tiene en preparación *El pensamiento vivo de Montalvo* para una gran editorial bonaerense. Y lo primero que hace, al abandonar el apartamiento en que se hospeda es salir en busca de los últimos libros que sonríen desde las vitrinas y tiene extraordinaria alegría al saber que en breve tendremos la Feria del Libro Universitario. Y por su conversación, lúcida y alada, van pasando las imágenes de América, entrelazadas a las del mundo nuevo y tormentoso que estamos viviendo en toda la dimensión de su inquietud.

2

Habla ahora uno de los hombres de América que trabajan por que la diplomacia esté al servicio de la cultura: el embajador de Costa Rica en México, don Carlos Jinesta Muñoz, decano del Cuerpo Diplomático, que tiene larga experiencia en el periodismo y que ha condensado muchos de sus pensamienots y sus imaginaciones en libros de genuina calidad.

El señor Jinesta Muñoz hizo estudios en la Universidad de Costa Rica y ha sido funcionario de aquel Ministerio de Educación Pública; pero siempre evoca, emocionado, sus días de periodista, cuando era director de *La Prensa Libre*, uno de los periódicos que han dado libre circulación a las ideas en aquel país que tiene tan buenos periodistas, y ha sabido levantar cátedras al servicio del pueblo desde las aulas de papel.

Autor de libros valiosos, que han venido a enriquecer la bibliografía centroamericana, el señor Jinesta Muñoz ha dado a la publicidad los siguientes: *Historia de la Educación en Costa Rica, Omar Dengo, Juan Rafael Mora, Juan Santamaría, Braulio Carrillo, Juan Mora Fernández, Cromos, José Martí en Costa Rica, Tierra y Espíritu, El Himno Nacional de Costa Rica, Carlos Gagini, el gran reformador* y en esta capital recientemente, *Mar y pensamiento*.

A todos estos títulos agrega el de haber sido primer secretario del Congreso Constitucional de su patria, presidente de la Junta de Educación de San José y el primer diplomático costarricense que ha tenido el rango de embajador de su patria en México.

—Esta asamblea general de la *Unesco* es algo reconfortable, aleccionador. Cualesquiera que sean sus resultados, podemos decir que gracias a ella se han encontrado personalmente numerosos educadores, artistas y hombres de estudio que representan las inquietudes más agudas de nuestro tiempo. Yo soy optimista respecto a la cosecha que viene. ¿Quién podría negar que el programa de la *Unesco* es un programa civilizador?

—¿Usted cree que algo ha faltado como tema para deliberaciones?

—Noto que nada se ha dicho sobre el hogar, sobre la participación que tiene éste en la educación.

—Pero se ha hablado de la vivienda, de la comunidad, y una vez que se resuelvan esos dos problemas el hogar será automáticamente un gran educador.

—Hay también otro punto: se habla mucho de combatir al analfabeta, pero ¿qué se entiende por analfabeta? Hay que incorporar al hombre a la cultura, a la paz, a la grande obra humana. Pero hay otros hombres peligrosos: son los individuos ilustrados que, a pesar de serlo, ensangrientan la vida y manchan el hogar. Entonces, debemos afirmar que más que hombres ilustrados necesitamos hombres educados. Creo que en un pueblo democrático, el mejor ejemplo debe darlo el Presidente de la República, y quizá una de las razones por la cual, circunscribiéndome a Costa Rica, que ha alcanzado tanto progresos cívicos, esta asamblea es una aula magnífica, es porque ha dado preferencia al estadista que es maestro.

—Ustedes han tenido maestros como don Mauro Fernández, por ejemplo, cuya figura es ejemplar.

—El primer mandatario de Costa Rica, don Juan Mora Fernández, fué maestro de escuela, y esta hermosa tradición ha continuado. Ahí tenemos a nuestro presidente el doctor Teodoro Picado, que tiene bajo su responsabilidad un curso dentro de la Universidad y que sustenta cátedras de Historia y de Derecho Público.

—Es de esperarse que el optimismo de usted hacia las labores de la *Unesco* haya resonado en Costa Rica.

—Muchos de los problemas educativos que aquí se han planteado —uno de ellos el de la educación gratuita y obligatoria— ya había sido una preocupación formal de don Mauro Fernández, nuestro maestro de visión extraordinaria. Fué don Mauro —así le llamamos cariñosamente en mi tierra— quien fomentó en toda forma la preocupación por que en el presupuesto nacional los egresos más fuertes fuesen a beneficio de la educación pública, y así ha sido hasta hoy. Mi país tiene 9,000 maestros de enseñanza primaria, y en cambio, para mantener el orden público sólo contamos con 600 soldados. Los hombres más eminentes de Costa Rica, aquellos que han ganado categoría continental, pertenecen o pertenecieron orgullosamente a las tropas magisteriales: entre ellos sobresalen don Roberto Brenes Mesén, don Joaquín García Monge y Omar Dengo.

—¡Qué homenaje acabamos de rendir a don Joaquín los delegados iberoamericanos, enviándole unas palabras de admiración.

—Muy bien dicho. Es un homenaje justísimo, algo que conmueve a Costa Rica, que bien merece el maestro insigne que tanto ha hecho por la cultura y por la paz.

—Don Joaquín es, mi querido embajador, uno de los hombres precursores de la *Unesco*.

Rafael Heliodo Valle.

México, noviembre 1947.

NAVIDAD

Por *Esteban Antonio de Varona.*

(De *Grafos.* La Habana, diciembre de 1945. *Envío del autor).*

Hace cerca de dos mil años que se espera... Y no llega.

Hace cerca de dos mil años el viento helado y la niebla del invierno penetraron, una vez más, en un establo sin puertas con el techo agujereado.

Pero, esa noche, el establo no estaba solo. Entre el buey y el asno, sufría un niño los rigores del intenso frío.

Los pastores —los pobres— ya estaban ahí.

Los pobres los primeros. Siempre los primeros...

Mientras que el buey soplaba su aliento tibio, los pastores —los pobres— rodeaban al Niño, desnudo, abandonado, tembloroso de frío.

La bondad de los pastores —de los pobres — no protegerá al Infante del viento helado, ni romperá la niebla del invierno, ni cerrará las puertas que no existen, ni cubrirá el techo agujereado...

Pero ellos, los pobres —siempre los primeros— ya estaban ahí...

Dentro de doce días llegarán los Magos — los ricos, los poderosos, los filósofos,— que se han puesto en marcha guiados por la estrella.

Melchor, Gaspar y el negro del manto rojo no llegarán al miserable establo antes de que se haya puesto el sol doce veces.

¿Qué traerán en sus copas de oro los ricos, los poderosos, los filósofos, para socorrer a la humanidad en su miseria?

¿La humanidad en su miseria?

La humanidad en su miseria no quiso de un Salvador tan pobre y tan desnudo.

Venía a darle Su ejemplo, y Le volvió la espalda.

Venía a vivir entre los pobres, y los pobres Le pidieron riqueza.

Venía a traer la luz a los ricos, y los ricos Le exigieron más poderío.

Venía a ganarnos a Su Causa, y nos negamos a participar a Su banquete.

Venía a morir entre nosotros, a morir por nosotros, y Le abandonamos en Su agonía...

Se quebraron las tinieblas hace cerca de dos mil años.

Sin embargo, la verdadera Navidad no ha llegado aún...

El hombre, el pobre hombre, desdeña Su bondad, Su alegría, Sus bienes: no le bastan...

Y el hombre, el pobre hombre, prefiere la vanidad, el error y la tristeza del crimen.

Y ello, porque el hombre, el pobre hombre, no comprende más lenguaje que aquel del Sinaí, el lenguaje que El empleó a través de la terrible nube del Sinaí. El lenguaje que cubría el ruido del trueno y que sacudía la tierra encendida por el resplandor de los relámpagos.

El hombre, el miserable hombre, no comprende a su Señor si viene en una humildísima cuna, con la inocencia de la infancia, una noche de cielo claro que no oscurece la niebla del invierno, una noche de suave belleza, una noche de paz en la tierra...

Así, seguiremos aguardando la verdadera Navidad.

La Navidad que, ciegos y sordos, no hemos visto ni oído desde hace cerca de dos mil años...

Cuartillas de N. Viera Altamirano
VERDAD Y VIDA

(De *El Diario de Hoy,* San Salvador, 24 de agosto de 1947).

La escuela, es decir, la verdad, nos hará libres. Mas, ¿cuál escuela? La escuela nos hará libres al través de la cultura, pero ¿qué tipo de cultura? ¿Hay por ventura muchos tipos de escuela, y hay también por ventura muchos tipos de cultura?

La respuesta es afirmativa, y allí ha estado el nudo gordiano de todos los siglos, tropiezo lleno de poquedad espiritual que no ha tenido su Alejandro, para que lo corte de un tajo como algo que está en pugna, en abierta oposición, con el verdadero interés humano, y por la simple razón de que el hombre, distraído en propósitos efímeros, ha desoído el mandato del oráculo y no se ha empeñado en la tarea mejor, de conocerse a sí mismo, y determinar el objeto para el cual está sobre la tierra.

El stagirita había dicho que la función más alta del hombre es el saber, y los Padres de la Iglesia dedicaron al hombre, a Dios.

Habría que hacer una síntesis y enderezar el timón y coger, sobre las crestas altaneras del error y el miedo, la nueva estrella polar. Sabemos que una vez que haya alcanzado el rumbo, los vientos más propicios encajarán en las velas y el agua oceánica se ha de abrir más fácil para el avance victorioso.

La función más alta del hombre es el saber, porque tras del saber está la verdad; y el destino, la dedicación final del hombre, es acomodar su vida a la luz de la verdad, llenarse y engrandecerse de verdad; empeñarse en la verdad y nacer y vivir y morir por ella.

Y el piadoso designio estará también, así, llenado, porque el hombre que se ha prendido en verdad no tarda en encontrar el cauce y la corriente, y luego se va solo, hasta llegar a la razón última. Es decir, la vida perfecta es la que nos encamina hacia el saber en la acción.

Ahora, coordinando la totalidad de este ejercicio —desespero entre las olas, vuelo alborozado de mariposa alrededor de la llama— podemos advertir la posibilidad de una conclusión: que la escuela que necesitamos es la escuela destinada a buscar y administrar toda la verdad. Porque sólo en toda la verdad está el logro de la cultura, y sólo por medio de la tolerancia, por medio del valor y la osadía ante la verdad, podremos nosotros realizar al hombre.

Necesitamos la escuela que nos lleve hacia la cultura humanística y el humanismo que hemos menester es aquel que a su vez permita la realización de esa función superior y de ese destino superior del hombre.

Preguntamos a Erasmo, y él se vuelve hacia nosotros, y en voz baja, y viendo en derredor, como con temor, nos da su consejo. ¡La tolerancia! ¿No es verdad que estamos locos? ¿Cómo hablar de tolerancia si los aldeanos de Tomás Munzter caen por millas y Europa es una cocina enorme, una vasta cocina, con el olor a carne humana quemada en nombre de la fe?

La escuela de todas las verdades. La escuela de la tolerancia, la cultura de la tolerancia. La cultura llena de atrevimiento ante la verdad. La cultura que llena de valor a los hombres y les hace abrir los ojos con locura ante el viento quemante, cargado de arena, que llega del desierto; ante el viento cargado de verdad temible, desde el desierto, desde los desiertos inconmensurables donde, como grito de locura, como oleaje de aguas remotas, se oyen las voces de todos los Juanes, de todos los Bautistas, de todos los videntes.

Las voces que oía el otro Juan, en Pathmos, y que también se escuchan desde lo alto de las montañas, desde el fondo de las cárceles, desde los sótanos humedecidos con llantos. Desde la ausencia dolorosa del destierro.

EDUCACIÓN E INSTRUCCIÓN

Por *Louis De Potter.*

(Traducción y envío de *Paul Deliens.* Cartago, noviembre, 1947).

Yo había tomado a mi cargo la difícil y larga tarea de educar e instruir a mis hijos. Había reconocido la inutilidad y aun el peligro de darles la primera educación que yo había recibido; es decir, de imponerles como sanción real del Deber, una religión cuya verdad no puede ser demostrada a las inteligencias, y además, es negada por la razón desde que el examen ya no ha podido ser evitado por la Sociedad.

Sin embargo, yo no desconocía la necesidad de darle a la Moral una sanción inevitable, sin la cual ningún deber puede ser obligatorio y ninguna Sociedad puede existir. También comprendía yo que, para que la sanción fuera inevitable, debía ser religiosa, es decir, ultra-vital, porque ¿qué es lo cierto en esta vida, fugitiva ella misma bajo la forma de un *Presente* que se nos escapa sin cesar, de un *Pasado* que ya no nos pertenece, y de un *Porvenir* que puede no llegar a pertenecernos?

Yo no he querido engañar a mis hijos, a mis discípulos, ni engañarme a mí mismo.

Mientras mis hijos han estado en la infancia, les he prescrito una regla de conducta a la que ellos debían sujetarse, no para obedecer a un ser llamado Dios, cuyo absurdo habría de serles demostrado por la instrucción que ellos recibirían más tarde; no para evitar un infierno atroz o ganar un paraíso ridículo, sino para merecer mi aprobación y conservar mi protección y mi amor.

Después, cuando ellos razonaran por sí mismos, debería yo demostrarles que mi moral era verdadera, real; en otros términos, que el cumplimiento de los deberes, aun de los más penosos, durante esta vida, tenía por motivo y por finalidad su dicha verdadera, personalmente para cada uno de ellos. Yo debería, entonces, demostrarles de modo incontestable: I.—Que el orden moral es una realidad; entendiendo por orden moral la certeza de que ninguna acción buena, ninguna acción racional, efectuada con detrimento de las exigencias del organismo, queda sin recompensa, de modo igual que ninguna acción mala, o sea conforme a las tendencias orgánicas y contraria a los consejos de la razón, queda sin expiación. II.—Que la vida presente no es la única que puede ofrecer esa armonía entre nuestros actos libres y sus consecuencias fatales, sino que esa vida ha sido precedida y será seguida por otras. III.—Que hay en nosotros una substancia eterna, que sufre o disfruta las consecuencias de esa armonía, a la cual esa misma substancia tiende, puesto que tal substancia es la fuente real de la Razón y del Razonamiento. IV.—Que esta realidad es de naturaleza esencialmente distinta a la de todo aquello que percibimos; es decir, opuesta a la naturaleza de la Materia que existe en todos los organismos, inclusive el nuestro.

REFLEXIONES DEL MOMENTO

(De *Antinazi.* Bs. Aires, 18 octubre 1945).

Lucio V. López presenta en su novela *La Gran Aldea,* un pintoresco personaje, el doctor Trevexo, que alardeaba de no haber leído nunca libros y de que con sólo la lectura de los diarios había llegado a ser una importante figura de la política nacional. La dictadura militar nos obsequió otro personaje político que hacía el mismo alarde y que quiso justificarlo con una cita de Plutarco relativa a quien se había negado a "oír a uno que imitaba muy bien al ruiseñor" diciendo: "Yo he oído al mismo ruiseñor, muchas veces".

Claro está que Plutarco no tiene la culpa de la aplicación que de su referencia hizo el coronel Perón, pero nos complacemos en imaginar en respuesta, señalando al autor del entuerto la utilidad de lecturas como la de Aristóteles, por ejemplo, que, en su libro *Política* había escrito cuatro siglos antes:

"Antiguamente, cuando un mismo personaje era demagogo y general, el gobierno degeneraba fácilmente en tiranía, y casi todos los antiguos tiranos comenzaron por ser demagogos. Estas usurpaciones eran en aquel tiempo mucho más frecuentes que lo son hoy, por una razón muy sencilla; en aquella época, para ser demagogo, era indispensable proceder de las filas del ejército, porque entonces no se sabía todavía utilizar hábilmente la palabra. En la actualidad, gracias a los progresos de la retórica, basta saber hablar bien para llegar a ser jefe del pueblo; pero los oradores no se convierten nunca, o raras veces, en usurpadores, a causa de su ignorancia militar".

Allí habría aprendido el coronel Perón que la demagogia puede conducir a la tiranía mediante el engaño del pueblo, pero también habría aprendido cuáles son las cosas que ningún tirano debe hacer. Cuenta Aristóteles que Dionisio de Siracusa obtuvo la tiranía porque "el odio que profesó a los ciudadanos opulentos, le sirvió para ganar la confianza del pueblo, que le consideraba como su amigo más sincero". Pero también advierte los peligros de tal actitud, que no nace de un *sentimiento* de justicia sino de un *resentimiento* rencoroso y subalterno.

Entre los consejos de Aristóteles el coronel Perón hubiera podido escoger estos dos: "Debe guardarse mucho (el tirano) de insultar a la juventud de uno y otro sexo, e impedir cuidadosamente que lo hagan los que le rodean; y las mujeres de que disponga deben mostrar la misma reserva con las demás mujeres, porque las querellas femeninas han perdido a más de un tirano". "El tirano no debe permitirse nunca ultraje de ningún género y sobre todo ha de evitar dos: el poner la mano en nadie, quien quiera que sea, y el insultar a la juventud".

La lectura de Aristóteles no solamente es útil a los tiranos, sino también a los ciudadanos honrados y sinceros. Hasta los jueces, los que se creen más sabios y prudentes, pueden obtener de él provechosas enseñanzas. Encontrarían en su libro *Política* palabras como estas: "Lo más funesto para las repúblicas es la infracción del derecho político, consagrado en la misma Constitución" y luego: "Recuérdese que, al tratar del principio general de las revoluciones, dijimos que era preciso contar entre las causas que las producen, las desviaciones, hasta las más ligeras, de los principios. Se comienza por despreciar un punto de la Constitución que, al parecer, no tiene importancia; después se llega con menos dificultad a mudar otro, que es un poco más grave; hasta que, por último, se llega a mudar su mismo principio y por entero".

Veintidós siglos después de escritas, estas palabras conservan toda su fuerza y toda su eficacia. ¡Ojalá fueran escuchadas entre nosotros!

Los términos medios en materia jurídica y, muy especialmente en materia constitucional, son inaceptables. No se puede conciliar la fuerza y el derecho, la ilegalidad y la legalidad, la arbitrariedad y la justicia. Cuando se rompe el cerco de la juricidad, pasan por la brecha abierta todas las calamidades que el desorden trae consigo.

Los que se determinan por razones políticas se creen realistas, prácticos y advertidos. La elasticidad oportunista de sus convicciones suele confiar menos en las instituciones que en los hombres y más en el presente fugitivo que en la permanencia de los altos intereses humanos. Luego, a la postre, y siempre un poco tarde, los hechos confirman la lección de Aristóteles: "Nada más funesto que apartarse de los principios".

Carlos Sánchez Viamonte.

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

EDITOR
J. García Monge
Teléfono 3754
Correos: Letra X
En Costa Rica:
Sus. mensual ₡ 2.00

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — **José Martí.**

..."y concebí una federación de ideas," — **E. Mía de Hostos.**

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares

Giro bancario
sobre Nueva York

Interpretación de nuestro tiempo
EL HOMBRE INSTRUMENTO

Por *Luis López de Mesa.*

(De *El Tiempo*. Bogotá 18-XI-46).

La diminuta e incómoda terraza del aeropuerto de Miami, donde el agobiado viajero se muere de cansancio por no asfixiarse de calor dentro del atestado saloncito interno en las tórridas noches estivales de La Florida, permite, en compensación, ver uno de los espectáculos más característicos de la edad moderna. Es el llegar y el partir de los aviones con frecuencia de minutos. Parecen aerolitos que llovieran, trepidantes y sonoros, del espacio oscuro al suelo. Sino que a poco más de estarlos uno contemplando pierde la articulación objetiva con la realidad ambiente y los ve surgir por entre las ventanas de la noche, con sus parpadeantes lucecitas de rojo y blanco, de rojo y azul o de amarillo y rojo, y su melancólico zumbido entreverado de quejosa sirena y giratorias hélices, como si fuesen, que sí lo son, al fin y al cabo, mensajeros de una magia antes inverosímil. Todos los sueños del Oriente fabulador están ahí, corcel alado, tapiz viajero, ave mítica, en esa estructura de aluminio con busto de potentísimos motores.

Magia, sin duda, y triunfo grandioso del espíritu humano sobre los elementos de la materia que antes le dominaban a él y punto menos que paralizado le mantenían sujeto a su potencia insuperable y mula. Triunfo ciertamente. Mas ello es que de las fauces de estos aviones, como de las fauces de los trenes de ferrocarril, como de las fauces de los lujosos trasatlánticos, no surge el hombre dominador y libre el invicto "Rey de la Creación", sino pobre manada de seres que van en fila de indio por algún estrecho callejón de cuerdas, a ser medidos, esculcados, despectivamente marcados y contramarcados, como cualquier rebaño de bueyes humildes o de carneros. Todos marchan alebrados y confusos delante de los nuevos amos feudales de horca y cuchillo que se llaman porteros, choferes, inspectores de sanidad, revisores de inmigración, aduaneros adustos, hosteleros despreciativos, disimulados espías... que a cada uno, impersonalmente, le llaman por un número y le contradistinguen con una sigla, resto de lo que fué su antiguo nombre de ciudadano libre en la ficción de las democracias modernas.

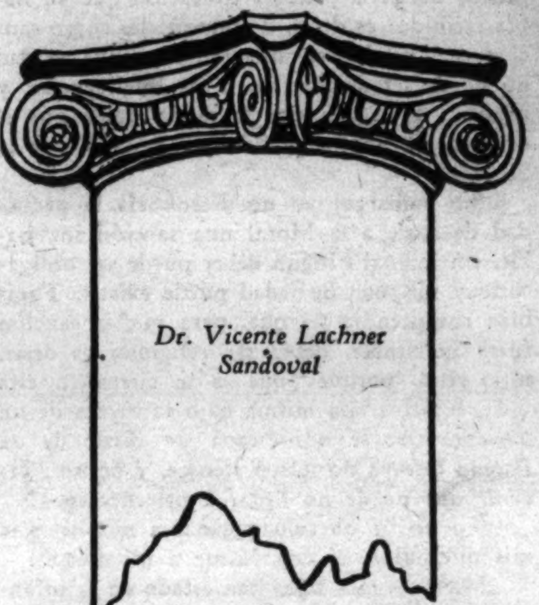
La esclavitud y la servidumbre subsisten. Sólo que ya no son nominativamente personales, que ya no son de X emperador, de X duque, conde o marqués, sino de leyes, instrucciones y reglamentos; que ya no es úno esclavo o siervo en su persona, sino en su vida, pero, esto sí, más opresoramente, porque el antiguo señor feudal no exigía el recuento de cada una de nuestras acciones, de los proyectos de nuestra voluntad, del objeto mismo y el propósito de todos nuestros actos. Ante un cónsul, ante un recaudador de hacienda, ante un inspector de higiene, ante un agente de la "seguridad", ¿quién habrá libre en este mundo?

Ficticias son de hecho las libertades que de derecho tuvimos después de dos mil trescientos años de lucha insomne. La misma libertad de pensamiento que el siglo XIX obtuvo a fuego y sangre, nugatoria ya lo es, por sustracción de materia, porque ahora nadie tiene ideas de nada, porque ya no hay pensamiento que merezca ser libre.

Fenómenos desconcertantes han revuelto, invertido aun, el valor de los hechos. La rueda que acreció prodigiosamente el dominio del hombre y su personalidad, por ende, apartada de lo meramente individual, aplicada a grupos, le, robó esa misma personalidad. La libertad que adquirió por el uso de la mano, la ha perdido por el desuso de los pies. La espiritualidad que hubo de congregarse en sociedades se le esfumó en el seno de las abigarradas muchedumbres; los instrumentos que el hombre creó para dominar la naturaleza ambiente primero lo civilizaron, le permitieron adquirir cultura ideológica; luego, comodidades, lujo y salud, hasta que un día, ya en el siglo anterior, el llamado por antonomasia de "las luces", la máquina misma superó al hombre y, a su vez, le encadenó a su propia esclavitud.

Y hoy, apenas promediando el siglo XX, usted, señor lector, y yo, y con nosotros la humanidad entera, vemos que ya no solamente el instrumento dominó a la naturaleza, ya no solamente el instrumento esclavizó al hombre, sino que ahora todos nosotros mismos somos instrumentos: Instrumento del Estado, instrumento de la Sociedad, instrumento de la Familia... instrumento del azar irónico, que nos jugó la más tramposa partida de tahur fullero.

Miremos todo esto un poco más a espacio.



Es esta la columna miliaria del *Repertorio Americano.*

En ella inscribimos los nombres de los suscritores y amigos que por años, hasta el final de sus días, lo recibieron y lo estimaron. ¡Mantenedores de Cultura han sido!

En la columna miliaria del número anterior, léase:
Alfonso García Orozco.

In Memoria

Al ilustre Profesor y ex-Director del Colegio de San Luis Gonzaga, doctor don Vicente Lachner Sandoval.

Su genio cerebral, ayer cesó;
se cubrió de silencio el gran maestro;
hoy muda su palabra, a él va mi estro,
con la admiración que antes le guardó.

Es su figura excelsa, la del sabio,
que hondos surcos dejara en la conciencia;
su obra es de un Laocoonte. Su ciencia,
dió luz a los que oyeron de su labio.

Al lado de un Rabindranath, estuvo él,
en su ansia de educar, tal fué su amor;
esta memoria tiene de joyel,

el brillo que el recuerdo, a él le guarda;
Cartago tiene un símbolo: el Doctor,
él será guía y voz que nos aguarda.

José Saturnino ROJAS G.

Cartago,
9 de diciembre de 1947.